

WILLIAM  
SHAKESPEARE

# Macbeth

**Colección**  
CARRASCALEJO DE LA JARA



El Cid Editor

clásicos de la literatura europea

Colección  
CARRASCALEJO DE LA JARA

Macbeth

William Shakespeare

# Macbeth



Colección Clásicos en Español  
El Cid Editor

Colección: Carrascalejo de la Jara

© El Cid Editor S.A.

Juan de Garay 2922

3000-Santa Fe

Argentina

TeleFax: 54 342 458-4643

ISBN 1-4135-2187-8

# ÍNDICE

PERSONAJES.....	8
I.i.....	10
I.ii.....	11
I.iii.....	15
I.iv.....	24
I.v.....	28
I.vi.....	32
I.vii.....	34
II.i.....	39
II.ii.....	43
II.iii.....	49
II.iv.....	59
III.i.....	62
III.ii.....	71
III.iii.....	74
III.iv.....	77
III.v.....	87
III.vi.....	89

IV.i.....	92
IV.ii.....	102
IV.iii.....	108
V.i.....	122
V.ii .....	126
V.iii .....	128
V.iv .....	133
V.v .....	134
V.vi .....	138
V.vii .....	139

## PERSONAJES

DUNCAN, REY de Escocia

MALCOLM

sus hijos

DONALBAIN

MACBETH

generales del ejército escocés

BANQUO

MACDUFF

LENNOX

ROSS

barones escoceses

ANGUS

MENTETH

CATHNESS

FLEANCE, hijo de Banquo

SIWARD, Conde de Northumberland

EL JOVEN SIWARD, su hijo

Hijo de Macduff

SEYTON, ayudante de Macbeth

LADY MACBETH

LADY MACDUFF

Tres BRUJAS, las Hermanas Fatídicas

HÉCATE

Otras tres brujas

Apariciones

Un CAPITÁN del ejército escocés

Un MÉDICO inglés

Un MÉDICO escocés

Un PORTERO

Un ANCIANO

Una DAMA de compañía de Lady Macbeth

ASESINOS (de Banquo)

ASESINOS (de Lady Macduff e hijos)

Nobles, caballeros, soldados, criados, mensajeros y acompañamiento.



## I.1

### *Truenos y relámpagos. Entran tres BRUJAS.*

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¿Cuándo volvemos a vemos?

¿Bajo lluvia, rayo y trueno?

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Cuando acaben brega y bronca  
y haya derrota y victoria.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Antes de que el sol se ponga.

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¿En qué lugar?

BRUJA 2.<sup>a</sup>

En el yermo.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

A Macbeth allí veremos.

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡Voy, Graymalkin!

[BRUJA 2.<sup>a</sup>]

Llama Paddock.

[BRUJA 3.<sup>a</sup>]

¡En seguida!

TODAS

Bello es feo y feo es bello.

Flota en bruma y aire espeso.

*Salen.*

I.II

*Fragor de combate. Entran el REY [DUNCAN], MALCOLM, DONALBAIN, LENNOX y acompañamiento, y se encuentran con un CAPITÁN cubierto de sangre.*

REY

¿Quién es ese ensangrentado?

A juzgar por su aspecto

podrá darnos las últimas noticias de la sublevación.

MALCOLM

Es el oficial que, como digno

e intrépido soldado, me salvó

del cautiverio. — ¡Salud, valiente!

Cuenta al rey cómo estaba la batalla  
cuando la dejaste.

CAPITÁN

Muy dudosa: como dos

nadadores extenuados que se agarran  
e impiden su destreza. El cruel Macdonald  
(que bien merece el nombre de rebelde  
y para ello acapara sobre sí  
todo un enjambre de infamias) recibió  
de las Islas del Oeste soldadesca irlandesa,  
y la Fortuna, sonriendo a su ruin causa,  
parecía la puta de un rebelde. Mas todo en vano:

el bravo Macbeth (pues es digno de tal nombre),

despreciando a la Fortuna y blandiendo  
un acero que humeaba de muertes sangrientas,  
cual favorito del Valor se abrió camino  
hasta afrontar al infame  
y, sin mediar adiós ni despedida,  
lo descosió del ombligo a las mandíbulas  
y plantó su cabeza en las almenas.

REY

¡Ah, bravo pariente, noble caballero!

CAPITÁN

Mas, así como donde el sol comienza a relucir  
estallan truenos y tormentas de naufragio,  
así, de la fuente que podía dar consuelo  
brota el desconsuelo. Escuchad, rey de Escocia:

apenas la justicia, armada de bravura,  
forzó a los raudos irlandeses a la huida,

el rey noruego avistó su ventaja  
y, con arenas remozadas y refuerzos,  
renovó la contienda.

REY

Asustaría a nuestros jefes, Macbeth y Banquo.

CAPITÁN

Sí, como el gorrión al águila o la liebre al león.  
Si digo la verdad, ambos eran  
como cañones cebados con doble carga,  
pues redoblaron doblemente el contraataque.  
Si no querían bañarse en sangre caliente  
o hacer memorable un nuevo Gólgota,  
yo no sé... Estoy débil;  
mis heridas piden cura.

REY

Igual que tus palabras, ellas te enaltecen:  
ambas alientan honor. — ¡Traedle un médico!

**[Sale el CAPITÁN acompañado.]**

**Entran Ross y ANGUS.**

¿Quién llega aquí?

MALCOLM

El noble Barón de Ross.

LENNOX

¡Qué premura le asoma por los ojos!  
Su aspecto es el de quien trae noticias insólitas.

ROSS

¡Dios salve al rey!

REY

Noble barón, ¿de dónde vienes?

ROSS

De Fife, gran rey, donde las banderas  
noruegas se mofan del cielo y con su soplo  
escalofrían a nuestra gente.

El rey noruego, con un aluvión de hombres  
y el apoyo del traidor más desleal,

el Barón de Cawdor, emprendió un aciago  
ataque

hasta que el novio de Belona, con recia arma-  
dura,

le respondió en términos iguales,  
espada contra espada, brazo contra brazo,  
frenando su indómito brío y, en conclusión,  
la victoria fue nuestra.

REY

¡Gran dicha!

ROSS

Y ahora Sweno, el rey de Noruega,  
suplica la paz. Mas no accedimos  
al entierro de sus hombres hasta que en In-  
chcomb

nos pagó diez mil táleros a todos nosotros.

REY

Nunca más traicionará el Barón de Cawdor

mi íntimo afecto. Su muerte dispone  
y salud con su título a Macbeth.

ROSS

Mandaré que se haga.

REY

Lo que él ahora pierde, el noble Macbeth gana.

*Salen.*

### I.III

*Truenos. Entran las tres BRUJAS.*

BRUJA I.<sup>a</sup>

¿Dónde has estado, hermana?

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Matando cerdos.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Y tú, hermana, ¿dónde?

BRUJA I.<sup>a</sup>

Con castañas en la falda,

la mujer de un navegante

masticaba y masticaba. «Dame», le digo.

«¡Atrás, so bruja!», grita la sucia culona.

Su marido se fue a Alepo, capitán del *Tigre*.

Navegaré en un cedazo

y, como rata sin rabo,  
yo gozaré y gozaré.

BRUJA 2<sup>a</sup>

Te doy un viento.

BRUJA I.<sup>a</sup>

Lo agradezco.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Yo, uno más.

BRUJA I.<sup>a</sup>

Yo ya tengo los demás,  
y los puertos donde soplan,  
y los puntos que la rosa  
de los vientos bien conoce.  
Cual paja le pondré seco;  
no podrá entregarse al sueño  
ni de noche ni de día;  
su vida será maldita.  
En pena un mes y otro mes,  
ha de menguar y caer;  
y aunque el barco no se pierda,  
lo batirán las tormentas.  
Mirad lo que tengo.  
BRUJA 2.<sup>a</sup>  
¡Enséñame, enséñame!  
BRUJA I.<sup>a</sup>  
Es el pulgar de un piloto  
que naufragó a su retorno.

## *Tambor dentro.*

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Tambor, tambor!

Macbeth llegó.

TODAS

Las Hermanas, de la mano,

correos de mar y campo,

dan así vueltas y vueltas,

tres de éste, tres de ése,

y tres de este lado, nueve.

¡Chsss...! El hechizo está presto.

*Entran* **MACBETH y BANQUO.**

MACBETH

Un día tan feo y bello nunca he visto.

BANQUO

¿Cuánto falta para Forres? — ¿Quiénes son estas,

tan reseca y de atuendo tan extraño

que no semejan habitantes de este mundo,

estando en él? — ¿Tenéis vida? ¿Sois algo

a lo que un hombre pueda hablar?

Parecéis entenderme

por el modo de poner vuestro dedo calloso

sobre los magros labios. Sin duda sois mujeres,



mas vuestra barba me impide pensar que lo seáis.

MACBETH

Hablad si sabéis. ¿Quiénes sois?

BRUJA I.<sup>a</sup>

¡Salud a ti, Macbeth, Barón de Glamis!

BRUJA 2.<sup>a</sup>

¡Salud a ti, Macbeth, Barón de Cawdor!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Salud a ti, Macbeth, que serás rey!

BANQUO

¿Por qué te sobresaltas, como si temieras lo que suena tan grato? — En nombre de la verdad,

¿sois una fantasía o sois realmente lo que parecéis? A mi noble compañero saludáis por su título y auguráis un nuevo honor y esperanzas de realeza, lo que le tiene absorto. A mí no me habláis. Si podéis penetrar las semillas del tiempo y decir cuál crecerá y cuál no, habladme ahora a mí, que ni os suplico favores ni temo vuestro odio.

BRUJA I.<sup>a</sup>

¡Salud!

BRUJA 2.<sup>a</sup>

¡Salud!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Salud!

BRUJA I.<sup>a</sup>

Menos que Macbeth, pero más grande.

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Menos feliz, y mucho más feliz.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Engendrarás reyes, mas no lo serás;

así que, ¡salud, Macbeth y Banquo!

BRUJA I.<sup>a</sup>

¡Banquo y Macbeth, salud!

MACBETH

¡Esperad, imperfectas hablantes, decid más!

Por la muerte de Sinel soy Barón de Glamis,  
mas, ¿cómo de Cawdor?

El Barón de Cawdor vive

y continúa vigoroso; y ser rey

traspasa el umbral de lo creíble,

tanto como ser Cawdor. Decid de dónde

os ha llegado tan extraña novedad o por qué  
cortáis nuestro paso en este yermo

con proféticos saludos. Hablad, os lo ordeno.

***Desaparecen las BRUJAS.***

BANQUO

Como el agua, burbujas tiene la tierra,

y ellas lo son. ¿Por dónde se esfumaron?

MACBETH

Por el aire: su apariencia corporal  
se ha perdido como un hálito en el viento.  
¡Ojalá se hubieran quedado!

BANQUO

¿Estaban aquí los seres de que hablamos?  
¿No habremos comido la raíz de la locura,  
que hace prisionera a la razón?

MACBETH

Tus hijos serán reyes.

BANQUO

Tú serás rey.

MACBETH

Y también Barón de Cawdor. ¿No fue así?

BANQUO

Tales fueron el tono y las palabras. — ¿Quién  
va?

*Entran* **ROSS y ANGUS.**

ROSS

Macbeth, el rey ha recibido jubiloso  
la noticia de tu éxito y, al saber  
de tus peligros combatiendo a los rebeldes,  
su asombro y alabanza han porfiado  
por ver cuál dominaba. Quedando enmudeci-  
do  
y viendo lo que hiciste el mismo día,

te ha hallado entre las ásperas filas del noruego  
sin temer las pasmosas imágenes de muerte  
que tú mismo creabas. Como bolas de granizo  
llovía correo tras correo, y cada uno  
traía elogios por la gran defensa de su reino  
y ante él los derramaba.

ANGUS

Venimos a darte las gracias en nombre del rey  
y a conducirte a su presencia,  
no a recompensarte.

ROSS

Y, a cuenta de un honor aún más grande,  
me ha mandado que te llame Barón de Caw-  
wdor.

¡Salud, nobilísimo barón, con este título,  
pues tuyo es!

BANQUO

¡Cómo! ¿Dice verdad el diablo?

MACBETH

El Barón de Cawdor vive.

¿Por qué me vestís con galas ajenas?

ANGUS

Quien fue el barón continúa vivo,  
pero a esa vida que merece perder  
se le ha impuesto la pena capital.

Si estuvo coligado con las tropas noruegas  
o reforzó al rebelde con apoyo secreto  
y beneficio, o labraba con los dos

la ruina de su patria, no lo sé:  
ha caído por alta traición,  
confesada y probada.

MACBETH [*aparte*]

Glamis y Barón de Cawdor.

Lo más grande, después. — Gracias por  
vuestro servicio

[A BANQUO] ¿No esperas que tus hijos sean  
reyes?

Las que me dieron el título de Cawdor  
no les auguraron menos.

BANQUO

Eso, creído ciegamente,  
podría empujarte a la corona  
después de hacerte Cawdor. Aunque es muy  
extraño:

las fuerzas de las sombras nos dicen verdades,  
nos tientan con minucias, para luego engañar-  
nos

en lo grave y trascendente. —

Parientes, permitidme un momento.

MACBETH [*aparte*]

Ya se han dicho dos verdades,  
felices preludios a la escena gloriosa  
del fin soberano. — Gracias, señores.  
— [*Aparte*] Esta incitación sobrenatural  
no puede ser mala, no puede ser buena.

Si es mala, ¿por qué me ha dado promesa de éxito

empezando con una verdad? Soy Barón de Cawdor.

Si es buena, ¿por qué cedo a esa tentación  
cuya horrible imagen me eriza el cabello  
y me bate el firme corazón contra los huesos  
violando las leyes naturales? Es menor  
un peligro real que un horror imaginario.  
La idea del crimen, que no es sino quimera,  
a tal punto sacude mi entera humanidad  
que la acción se ahoga en conjeturas  
y sólo es lo que no es.

BANQUO

Mirad qué absorto está nuestro amigo

MACBETH [*aparte*]

Si el azar me quiere rey, que me corone  
sin mi acción.

BANQUO

Los nuevos honores le vienen  
como ropa nueva, que sólo se ajusta al cuerpo  
con la ayuda del uso.

MACBETH [*aparte*]

Sea lo que haya de ser,  
corren tiempo y hora en el día más cruel.

BANQUO

Noble Macbeth, cuando gustes.

MACBETH

Perdonadme. Me agitaban la mente cosas olvidadas. Señores, vuestro servicio queda escrito en un libro cuyas páginas leo cada día. Vamos con el rey. —

[A BANQUO] Piensa en lo ocurrido y, después

de algún tiempo, tras haberlo ponderado, hablemos con franqueza entre nosotros.

BANQUO

De buen grado.

MACBETH

Por ahora, basta. — Vamos, amigos.

*Salen.*

## I.IV

*Clarines. Entran el REY [DUNCAN], LENNOX, MALCOM, DONALBAIN y acompañamiento.*

REY

¿Han ajusticiado a Cawdor? ¿No han vuelto aún los encargados?

MALCOLM

Todavía no han regresado, Majestad.

Aunque hablé con alguien que le vio morir:

me dijo que confesó palmariamente

sus traiciones, implorando vuestro augusto

perdón

y mostrando su hondo pesar. En su vida

nada le honró tanto como el modo de dejarla:

murió como el que ha ensayado su muerte

y está dispuesto a arrojar su bien máspreciado

cual si fuera una minucia.

REY

No hay arte que descubra

la condición de la mente en una cara.

El era un caballero en quien fundé

mi plena confianza.

***Entran* MACBETH, BANQUO, ROSS y  
ANGUS.**

¡Ah, nobilísimo pariente!

El pecado de la ingratitud ya pesaba

sobre mí. Tanto te has adelantado

que las alas más veloces de la recompensa

no llegan a alcanzarte. Ojalá fueras digno

de menos: te habría dado la justa medida

de premio y gratitud. Sabe que jamás

tus merecimientos podremos pagar.



## MACBETH

Demostraros mi lealtad y mi servicio  
ya es bastante recompensa.

Os corresponde acoger nuestros deberes,  
y nuestros deberes, para el trono y la nación,  
son como hijos y sirvientes, que cumplen su  
papel

protegiendo vuestro honor y vuestro afecto.

## REY

Sé bienvenido.

Te he plantado y te cultivaré  
para que medres y florezcas. —Noble Banquo,  
tu mérito no es menos y no ha de proclamarse  
con menos gratitud. Deja que te abrace  
y te estreche contra mi corazón.

## BANQUO

Si crezco en él, vuestra es la cosecha.

## REY.

Mi abundante dicha, tan inmensa, se desborda  
y va a quedar oculta en lágrimas.—

Hijos, parientes, barones y vosotros,  
los más cercanos al trono, sabed  
que nombro heredero de mi reino  
a mi primogénito Malcolm, que pasa a llamar-

se

Príncipe de Cumberland. Este no va a ser  
el único honor que se confiera:

otros signos nobiliarios lucirán como estrellas

en cuantos lo hayan merecido.

— Vamos a Inverness,  
y mi deuda contigo sea mayor.

MACBETH

Cuando hay que servirlos, el ocio fatiga.  
Seré vuestro heraldo y alegraré a mi esposa  
con la noticia de vuestra llegada.

Humildemente me despido.

REY

¡Mi noble Cawdor!

MACBETH [*aparte*]

Príncipe de Cumberland: he aquí un tropiezo  
que me hará caer si no lo supero,  
pues me impide el paso. ¡Astros, extingúíos!  
No vea vuestra luz mis negros designios,  
ni el ojo lo que haga la mano; mas venga  
lo que el ojo teme ver cuando suceda.

*Sale.*

REY

Cierto, noble Banquo. Es muy valeroso,  
y tanto me han nutrido con sus excelencias  
que es como un banquete. Sigámosle.

En su atención  
se adelanta para damos acogida.  
¡Un pariente sin igual!

I.v

*Entra* **LADY MACBETH** *sola, con una carta.*

LADY MACBETH

«Me salieron al paso el día del triunfo, y he podido comprobar fehacientemente que su ciencia es más que humana. Cuando ardía en deseos de seguir interrogándolas, se convirtieron en aire y en él se perdieron. Aún estaba sumido en mi asombro, cuando llegaron correos del rey y me proclamaron Barón de Cawdor, el título con que me habían saludado las Hermanas Fatídicas, que también me señalaron el futuro diciendo: "¡Salud a ti, que serás rey!" He juzgado oportuno contártelo, querida compañera en la grandeza, porque no quedes privada del debido regocijo ignorando el esplendor que se te anuncia. Guárdalo en secreto y adiós».

Eres Glamis, y Cawdor, y serás  
lo que te anuncian. Mas temo tu carácter:  
está muy empapado de leche de bondad

para tomar los atajos. Tú quieres ser grande  
y no te falta ambición, pero sí la maldad  
que debe acompañarla. Quieres la gloria,  
mas por la virtud; no quieres jugar sucio,  
pero sí ganar mal. Gran Glamis, tú codicias  
lo que clama «Eso has de hacer si me deseas»,  
y hacer eso te infunde más pavor  
que deseo de no hacerlo. Ven deprisa,  
que yo vierta mi espíritu en tu oído  
y derribe con el brío de mi lengua  
lo que te frena ante el círculo de oro  
con que destino y ayuda sobrenatural  
parecen coronarte.

***Entra un MENSAJERO.***

¿Qué nuevas traes?

MENSAJERO

El rey viene esta noche.

LADY MACBETH

¿Qué locura dices?

¿Tu señor no le acompaña? Me habría avisado  
para que preparase la acogida.

MENSAJERO

Con permiso, es cierto: el barón se acerca.

Se le ha adelantado uno de mis compañeros,  
que, extenuado, apenas tenía aliento

para decir su mensaje.

LADY MACBETH

Cúidale bien; trae grandes noticias.

*Sale el MENSAJERO.*

Hasta el cuervo está ronco de graznar  
la fatídica entrada de Duncan  
bajo mis almenas. Venid a mí, espíritus  
que servís a propósitos de muerte, quitadme  
la ternura y llenadme de los pies a la cabeza  
de la más ciega crueldad. Espesadme la sangre,  
tapad toda entrada y acceso a la piedad  
para que ni pesar ni incitación al sentimiento  
quebranten mi fiero designio, ni intercedan  
entre él y su efecto. Venid a mis pechos de  
mujer

y cambiad mi leche en hiel, espíritus del crimen,

dondequiera que sirváis a la maldad  
en vuestra forma invisible. Ven, noche espesa,  
y envuélvete en el humo más oscuro del infierno

para que mi puñal no vea la herida que hace  
ni el cielo asome por el manto de las sombras  
gritando: « ¡Alto, alto! »

*Entra MACBETH.*

¡Gran Glamis, noble Cawdor y después  
aún más grande por tu proclamación!  
Tu carta me ha elevado por encima  
de un presente de ignorancia, y ya siento  
el futuro en el instante.

MACBETH

Mi querido amor, Duncan viene esta noche.

LADY MACBETH

¿Y cuándo se va?

MACBETH

Mañana, según su intención.

LADY MACBETH

¡Ah, nunca verá el sol ese mañana!

Tu cara, mi señor, es un libro en que se pueden

leer cosas extrañas. Para engañar al mundo,  
parécete al mundo, lleva la bienvenida  
en los ojos, las manos, la lengua. Parécete  
a la cándida flor, pero sé la serpiente  
que hay debajo. Del huésped hay que ocuparse;

y en mis manos deja el gran asunto de esta noche

que a nuestros días y noches ha de dar  
absoluto poderío y majestad.

MACBETH

Hablemos más tarde.

LADY MACBETH

Muéstrate sereno:

mudar de semblante señal es de miedo.

Lo demás déjamelos.

*Salen.*

## I.VI

*Oboes y antorchas. Entran el REY [DUNCAN], MALCOLM, DONALBAIN, BANQUO, LENNOX, MACDUFF, ROSS, ANGUS y acompañamiento.*

REY

El castillo está en un sitio placentero;

en su frescor y dulzura, el aire

cautiva mis sentidos.

BANQUO

El huésped del verano, el vencejo

que ronda las iglesias, nos demuestra

con su amada construcción que el hálito del  
cielo

aquí seduce de fragancia: no hay saliente, friso,  
contrafuerte o esquina favorable en que este  
pájaro

no haya hecho su colgante lecho y cuna.

He observado que donde más anida y cría el  
aire es delicado.

***Entra* LADY MACBETH**

REY

¡Mirad! ¡Nuestra noble anfitriona!  
El afecto que recibo es a veces mi molestia,  
mas siendo amor lo agradezco. Acabo de en-  
señaros

a rogar que Dios me premie por ser una carga  
y a que me agradezcáis vuestra molestia.

LADY MACBETH

Nuestro entero servicio, prestado en todo  
dos veces y después aún doblado, sería  
un rival pobre y endeble frente a los altísimos  
honores de que Vuestra Majestad  
colma a nuestra casa. Por los anteriores  
y las nuevas dignidades añadidas  
rogaremos por vos como eremitas.

REY

¿Dónde está el Barón de Cawdor?  
Galopé tras él con la intención  
de preparar su llegada, pero es buen jinete  
y su gran afecto, penetrante cual su espuela,  
le ha ayudado a adelantarse.

Bella y noble dama,  
esta noche soy vuestro huésped.



LADY MACBETH

Vuestros siervos administran  
a sus siervos y a sí mismos con sus bienes  
para rendir cuentas cuando así lo dispongáis  
y devolveros lo que es vuestro.

REY

Dadme la mano.

Llevadme a mi anfitrión; le quiero bien  
y he de seguir favoreciéndole.  
Con permiso, señora.

*Salen.*

## I.VII

*Oboes. Antorchas. Entran, cruzando el escenario, un maestresala y varios criados con platos y servicio de mesa. Después entra MACBETH.*

MACBETH

Si darle fin ya fuera el fin, más valdría  
darle fin pronto; si el crimen  
pudiera echar la red a los efectos y atrapar  
mi suerte con su muerte; si el golpe  
todo fuese y todo terminase, aquí  
y sólo aquí, en este escollo y bajío del tiempo,

arriesgaríamos la otra vida. Pero en tales casos  
nos condenan aquí, pues damos  
lecciones de sangre que regresan  
atormentando al instructor: la ecuánime justicia

ofrece a nuestros labios el veneno  
de nuestro propio cáliz. Él goza aquí de doble  
amparo:

primero porque yo soy pariente y súbdito suyo,

dos fuertes razones contra el acto; después,  
como anfitrión debo cerrar la puerta al asesino  
y no empuñar la daga. Además, Duncan  
ejerce sus poderes con tanta mansedumbre  
y es tan puro en su alta dignidad que sus virtudes

proclamarán el horror infernal de este crimen  
como ángeles con lengua de clarín, y la piedad,  
cual un recién nacido que, desnudo,  
cabalga el vendaval, o como el querubín del  
cielo

montado en los corceles invisibles de los aires,  
soplará esta horrible acción en cada ojo  
hasta que el viento se ahogue en lágrimas. No  
tengo

espuela que aguije los costados de mi plan,  
sino sólo la ambición del salto que, al lanzarse,  
sube demasiado y cae del otro...

***Entra* LADY MACBETH.**

¿Qué hay? ¿Traes noticias?

LADY MACBETH

Ya casi ha cenado. ¿Por qué saliste de la sala?

MACBETH

¿Ha preguntado por mí?

LADY MACBETH

¿No sabes que sí?

MACBETH

No vamos a seguir con este asunto.

El acaba de honrarme y yo he logrado  
el respeto inestimable de las gentes,  
que debe ser llevado nuevo, en su esplendor,  
y no desecharse tan pronto.

LADY MACBETH

¿Estaba ebria la esperanza

de que te revestiste? ¿O se durmió?

¿Y ahora se despierta mareada

después de sus excesos? Desde ahora ya sé

que tu amor es igual. ¿Te asusta

ser el mismo en acción y valentía

que el que eres en deseo? ¿Quieres lograr

lo que estimas ornamento de la vida

y en tu propia estimación vivir como un co-  
barde,

poniendo el «no me atrevo» al servicio del  
«quiero»

como el gato del refrán?

MACBETH

¡Ya basta! Me atrevo  
a todo lo que sea digno de un hombre.  
Quien a más se atreva, no lo es.

LADY MACBETH

Entonces, ¿qué bestia  
te hizo revelarme este propósito?  
Cuando te atrevías eras un hombre;  
y ser más de lo que eras te hacía  
ser mucho más hombre. Entonces no ajusta-  
ban  
el tiempo y el lugar, mas tú querías concertar-  
los;

ahora se presentan y la ocasión  
te acobarda. Yo he dado el pecho y sé  
lo dulce que es amar al niño que amamantas;  
cuando estaba sonriéndome, habría podido  
arrancarle mi pezón de sus encías  
y estrellarle los sesos si lo hubiese  
jurado como tú has jurado esto.

MACBETH

¿Y si fallamos?

LADY MACBETH

¿Fallar nosotros?

Tú tensa tu valor hasta su límite

y no fallaremos. Cuando duerma Duncan  
(y al sueño ha de invitarle el duro viaje  
de este día) someteré a sus guardianes  
con vino y regocijo, de tal suerte  
que la memoria, vigilante del cerebro,  
sea un vapor, y el sitio de la razón,  
no mas que un alambique. Cuando duerman  
su puerca borrachera como muertos,  
¿qué no podemos hacer tú y yo  
con el desprotegido Duncan? ¿Qué no incri-  
minar

a esos guardas beodos, que cargarán  
con la culpa de este inmenso crimen?

MACBETH

¡No engendres más que hijos varones,  
pues tu indómito temple sólo puede  
crear hombres! Cuando hayamos manchado  
de sangre a los durmientes de su cámara  
con sus propios puñales, ¿no se creerá  
que han sido ellos?

LADY MACBETH

¿Quién osará creer lo contrario  
tras oír nuestros lamentos y clamores  
por su muerte?

MACBETH

Estoy resuelto y para el acto terrible  
he tensado todas las potencias de mi ser.  
¡Vamos! Engañemos con afire risueño.

Falso rostro esconda a nuestro falso pecho.

*Salen.*

## II.I

*Entran BANQUO y FLEANCE con una antorcha.*

BANQUO

¿Qué hora es, muchacho?

FLEANCE

No he oído el reloj. La luna ha bajado.

BANQUO

Baja a media noche.

FLEANCE

Entonces es más tarde, señor.

BANQUO

Espera, ten mi espada. El cielo economiza:  
apagó sus luces. Toma esto también.

La llamada al sueño me pesa como el plomo,  
mas no quiero dormir. Poderes benignos,  
refrenad en mí los malos pensamientos  
que invaden un alma en reposo.

*Entran MACBETH y un criado con una antorcha.*

Dame la espada. — ¿Quién va?

MACBETH

Un amigo.

BANQUO

¿Cómo, señor? ¿Aún en pie? El rey duerme.

Mostraba una alegría inusitada

y con la servidumbre fue muy dadivoso.

A tu esposa la saluda con este diamante

por ser tan buena anfitriona. Se retiró

con un gozo infinito.

MACBETH

No esperando su visita,

la torpeza sirvió a nuestro deseo,

que, si no, nos habríamos prodigado.

BANQUO

Todo fue bien.

Anoche soñé con las tres Hermanas Fatídicas.

Contigo han demostrado ser veraces.

MACBETH

No pienso en ellas.

Aunque, si tú me concedes el tiempo,

cuando encuentre la hora oportuna

quisiera hablar contigo de este asunto.

BANQUO

Cuando gustes.

MACBETH

Si estás de mi parte cuando ocurra,  
podrás ganar honor.

BANQUO

Con tal que no lo pierda  
tratando de acrecerlo, sin exponer  
mi rectitud ni deslucir mi lealtad,  
te escucharé de buen grado.

MACBETH

Entre tanto, buen reposo.

BANQUO

Gracias, señor. Igualmente.

*Sale [con FLEANCE].*

MACBETH

Dile a mi esposa que toque la campana  
cuando esté lista mi bebida. Luego, acuéstate.

*Sale [el criado].*

¿Es un puñal que veo ante mí?

¿Con el mango hacia mi mano? Ven, que te  
agarre.

No te tengo y, sin embargo, sigo viéndote.

¿No eres tú, fatídica ilusión, sensible  
al tacto y a la vista? ¿O no eres más  
que un puñal imaginario, creación



falaz de una mente enfebrecida?  
Aún te veo, y pareces tan palpable  
como este que ahora desenvaino.  
Me marcas el camino que llevaba,  
y un arma semejante pensaba utilizar.  
O mis ojos son la burla de los otros sentidos  
o valen por todos juntos. Sigo viéndote,  
y en tu hoja y en tu puño hay gotas de sangre  
que antes no estaban. No, no existe:  
es la idea sanguinaria que toma cuerpo  
ante mis ojos. Muerta parece ahora  
la mitad del mundo, y los sueños malignos se-  
ducen  
al sueño entre cortinas. Las brujas celebran  
los ritos de la pálida Hécate, y el crimen des-  
carnado,  
puesto en acción por el lobo, centinela  
que aullando da la hora, con los pasos sigilo-  
sos  
de Tarquino el violador, camina hacia su fin  
como un espectro. Tierra sólida y firme,  
dondequiera que me lleven, no oigas mis pisa-  
das,  
no sea que hasta las piedras digan dónde voy  
y priven a esta hora de un espanto  
que le es propio. Yo amenazo y él, con vida;  
las palabras el ardor del acto enfrían.

## *Suena una campana.*

Voy y está hecho; me invita la campana.  
No la oigas, Duncan, pues toca a muerto  
y al cielo te convoca, o al infierno.

*Sale.*

## II. II

*Entra* **LADY MACBETH.**

LADY MACBETH

A ellos los embriaga; a mí me embravece.

A ellos los apaga; a mí me da fuego. ¿Eh?  
¡Chss...!

Era el aullido del búho, vigilante fatídico  
que da las más graves buenas noches. — Lo  
está haciendo,

las puertas están abiertas y los beodos guar-  
dianes

denigran su empleo con ronquidos. He droga-  
do

su ponche de tal modo que la vida y la muerte  
se los están disputando.

*Entra* **MACBETH.**

MACBETH

¿Quién va? ¿Quién es?

LADY MACBETH

¡Ah! ¡A ver si se han despertado  
y no lo ha hecho! Nos hunde el intento,  
que no el acto. ¡Chss...! Le dejé a punto los  
puñales;

ha tenido que verlos. — Si no se pareciera  
a mi padre dormido, lo habría hecho yo. —  
¿Esposo?

MACBETH

Ya está hecho. ¿No has oído un ruido?

LADY MACBETH

El grito del búho y el canto de los grillos.

¿Tú no has hablado?

MACBETH

¿Cuándo?

LADY MACBETH

Ahora.

MACBETH

¿Al bajar?

LADY MACBETH

Sí.

MACBETH

¡Chss...! ¿Quién duerme en la otra cámara?

LADY MACBETH

Donalbain.

MACBETH

Es un cuadro doloroso.

LADY MACBETH

Hablar de cuadro doloroso es tontería.

MACBETH

Hay uno que gritó dormido y otro que gritó

«¡Asesino!». Se despertaron uno a otro.

Me quedé a oírlos, pero ellos

dijeron sus plegarias y volvieron a dormirse.

LADY MACBETH

Hay dos en el cuarto.

MACBETH

Uno gritó «¡Dios nos bendiga! » y el otro  
«¡Amén!»,

como si hubieran visto estas manos de verdu-  
go.

Oyendo su espanto, no pude decir «Amén»

cuando ellos dijeron «Dios nos bendiga».

LADY MACBETH

No caviles tanto.

MACBETH

Mas, ¿por qué no pude decir «Amén»?

Era yo quien más necesitaba bendición,

y el amén se me ahogaba en la garganta.

LADY MACBETH

No se debe pensar en ello de ese modo;

así nos volvemos locos.

MACBETH

Me pareció que una voz gritaba: « ¡No durmáis más!

Macbeth mata el sueño, el sueño inocente,  
el sueño que devana una maraña de desvelos,  
el morir de la vida diaria, baño de fatigas,  
bálsamo de almas laceradas, plato fuerte  
de la gran naturaleza, sustento mayor  
del festín de la vida.»

LADY MACBETH

¿Qué quieres decir?

MACBETH

Y seguía gritando a toda la casa:

«¡No durmáis más! Glamis ha matado el sueño, y por eso

Cawdor ya no dormirá, Macbeth ya no dormirá».

LADY MACBETH

¿Quién era el que gritaba? Excelso barón,  
relajas tu noble vigor con ideas  
tan morbosas. Ve a buscar un poco de agua  
y limpia de tus manos tu sucio testimonio.

¿Por qué vienes con esos puñales?  
Su sitio está allí; llévalos y mancha  
de sangre a los criados dormidos.

MACBETH

No voy a volver: me asusta pensar

en lo que he hecho. No me atrevo a volver.

LADY MACBETH

¡Débil de ánimo! Dame los puñales.

Los durmientes y los muertos son como retratos;

sólo el ojo de un niño teme ver  
un diablo en pintura. Si aún sangra,  
les untaré la cara a los criados  
para que parezca su crimen.

*Sale.*

*Lllaman a la puerta dentro*

MACBETH

¿Dónde llaman? ¿Qué me ocurre  
que todo ruido me espanta? ¿Qué manos  
son estas? ¡Ah, me arrancan los ojos!  
¿Me lavará esta sangre de la mano  
todo el océano de Neptuno? No, antes esta  
mano

arrebolará el mar innumerable,  
volviendo rojas las aguas.

*Entra LADY MACBETH.*

LADY MACBETH

Mis manos ya tienen tu color,  
pero me avergonzaría llevar

un corazón tan pálido.

*Llaman.*

Alguien llama a la puerta sur;  
retirémonos a nuestra cámara.  
Un poco de agua nos lava del hecho.  
¡Qué fácil será! Tu firmeza te ha abandonado.

*Llaman.*

¿Oyes? Siguen llamando. Ponte la bata,  
no sea que nos llamen y nos vean aún en pie.  
Y no caigas en tan pobres pensamientos.

MACBETH

Si he de pensar en mi acción, mejor será no  
conocerme.

*Llaman.*

¡Despierta a Duncan con tus golpes! ¡Ojalá  
pudieras!

*Salen.*

## II.III

*Entra un PORTERO. Lllaman dentro.*

PORTERO

¡Esto sí que es llamar! Si uno fuese portero del infierno, estaría siempre dándole a la llave.

*Lllaman.*

¡Pum, pum! ¿Quién es, en nombre de Belcebú? Un agricultor que se ahorcó ante la expectativa de grandes cosechas. Llegas a punto. Que no te falten pañuelos que aquí vas a sudarla.

*Lllaman.*

¡Pum, purr! ¿Quién es, en nombre del otro diablo? Seguro que un equivoquista, que juraba a cada lado de la balanza contra el otro, que cometió gran traición por el amor de Dios y cuyos equívocos no le abrieron el cielo. Vamos, pasa, equivoquista.

*Lllaman.*

¡Pum, pum! ¿Quién es? Seguro que un sastre inglés, que está aquí por sisar tela de un calzón



francés. Pasa, sastre, que aquí puedes asar tu plancha.

*Llaman.*

¡Pum, pum! No descansa. ¿Quién eres tú? — Esto es demasiado frío para ser el infierno. No voy a hacer más de portero del diablo: pensaba dejar entrar a gente de todos los oficios que va a la hoguera eterna por la senda florida.

*Llaman.*

Ya voy, ya voy.

*Entran* **MACDUFF** y **LENNOX**.

Dad algo al portero, Dios os lo pague.

MACDUFF

¿Tan tarde te acostaste, amigo,  
que tan tarde te levantas?

PORTERO

Pues, señor, estuvimos de juerga hasta el segundo canto del gallo y, señor, la bebida provoca tres cosas.

MACDUFF

¿Qué tres cosas provoca especialmente la bebida?

PORTERO

Pues, señor, nariz roja, sueño y orina. Señor, provoca y desprovoca la lujuria: provoca el deseo, pero impide gozarlo. Por tanto, se puede decir que beber demasiado le crea un equívoco a la lujuria: la hace y la deshace, la excita y la aplaca, la anima y la abate, la pone a su altura y no la pone. Al final, el equívoco se va al sueño y te deja tumbado.

MACDUFF

Pues esta noche la bebida te ha tumbado a ti.

PORTERO

¡Vaya que sí, señor! Y me atacó por la garganta. Pero yo me desquité y, siendo, creo yo, más fuerte que ella, aunque alguna vez me doblara las piernas, yo me las apañé para arrojarla.

MACDUFF

¿Se ha levantado tu amo?

***Entra MACBETH.***

Nuestros golpes le han despertado. Aquí viene.

***[Sale el PORTERO.]***

LENNOX

Buenos días, noble señor.

MACBETH

Buenos días a vosotros.

MACDUFF

¿El rey se ha levantado, mi barón?

MACBETH

Aún no.

MACDUFF

Me ordenó que le llamase temprano.

Casi se me va la hora.

MACBETH

Te llevaré a él.

MACDUFF

Sé bien que esta molestia te da gozo, pero es una molestia.

MACBETH

Trabajo que gusta no duele. Esta es la puerta.

MACDUFF

Me atreveré a llamar: es mi cometido.

*Sale.*

LENNOX

¿El rey se va hoy?

MACBETH

Sí. Esa es su intención.

LENNOX

La noche ha estado agitada. Donde dormíamos

el viento derribó las chimeneas,  
y dicen que se oían lamentos, insólitos  
gritos de muerte y profecías en tonos horribles  
de espantosas conmociones y revueltas  
por nacer en estos tiempos de dolor.

El ave de las sombras clamó toda la noche.

Algunos dicen que la tierra temblaba enfebrecida.

MACBETH

Fue una noche áspera.

LENNOX

Mi joven memoria no encuentra nada igual.

***Entra MACDUFF.***

MACDUFF

¡Ah, horror, horror, horror! Ni corazón  
ni lengua pueden concebirte ni nombrarte.

MACBETH y LENNOX

¿Qué pasa?

MACDUFF

El estrago ya creó su obra maestra.

El crimen más sacrílego ha irrumpido  
en el templo consagrado del Señor  
y le ha robado la vida al santuario.

MACBETH

¿Cómo dices? ¿La vida?

LENNOX

¿Hablas de Su Majestad?

MACDUFF

Entrad en su aposento y que destruya vuestra  
vista

esa nueva Gorgona. No me pidáis que hable.

Mirad y luego hablad vosotros mismos.

***Salen MACBETH y LENNOX.***

¡Despertad! ¡Despertad! ¡Dad la alarma!

¡Crimen y traición! ¡Banquo, Donalbain!

¡Malcolm, despertad! ¡Sacudid el grato sueño,  
imagen de la muerte, y mirad

la muerte verdadera! ¡Levantaos y ved

representado el Día del Juicio! ¡Malcolm, Ban-  
quo!

¡Como espíritus alzaos de las tumbas

y prestad consonancia a este horror! ¡Tocad la  
campana!

***Suena una campana.***

***Entra LADY MACBETH.***

LADY MACBETH

¿Qué ocurre para que tan horrisona trompeta

convoque a los durmientes de la casa?

¡Hablad, hablad!

MACDUFF

Noble señora, no conviene que oigáis  
lo que puedo decir: oído por mujer,  
el relato sería su muerte.

*Entra* **BANQUO**.

¡Ah, Banquo, Banquo!

¡Han matado al rey, nuestro señor!

LADY MACBETH

¡Ay de mí! ¿En nuestra casa?

BANQUO

Donde sea es brutal.

Contradícete, Macduff, te lo ruego;  
di que es falso.

*Entran* **MACBETH, LENNOX y ROSS**.

MACBETH

Hubiera muerto yo una hora antes  
y mi vida habría sido una dicha; desde ahora,  
ya no hay nada serio en la existencia;  
todo son minucias: honor y renombre han  
muerto,  
el vino de la vida se ha agotado  
y no queda en la bodega más que el poso.

*Entran MALCOLM y DONALBAIN.*

DONALBAIN

¿Algún mal?

MACBETH

El vuestro, y lo ignoráis: se ha secado  
el venero y manantial de vuestra sangre,  
vuestra propia fuente se ha secado.

MACDUFF

Han matado a vuestro augusto padre.

MALCOLM

¡Ah! ¿Quién?

LENNOX

Parece que los de su aposento: llevaban  
insignias de sangre en la cara y en las manos,  
y también en sus puñales, que hallamos sin  
limpiar

sobre sus almohadas. Miraban cual dementes  
y nadie estaba seguro en su presencia.

MACBETH

Siento que la furia me llevase  
a darles muerte.

MACDUFF

¿Por qué lo hiciste?

MACBETH

¿Quién está a la vez lúcido y suspenso,  
sereno y furioso, leal a imparcial? Nadie.  
La presteza de mi afecto impetuoso pudo más

que el freno del buen juicio. Aquí yacía Duncan,

con su piel de plata bordada en sangre de oro  
y cuchilladas como brechas en su vida,  
abiertas a la devastación; ahí, los asesinos,  
empapados del color de su tarea,  
y sus dagas, innoblemente enfundadas en sangre.

Con un pecho lleno de amor, y en él bravura,  
¿quién podía abstenerse de mostrarlo?

LADY MACBETH

¡Ah, ayudadme a salir!

MACDUFF

¡Atended a la dama!

MALCOLM [*aparte a DONALBAIN*]

¿Por qué callamos  
cuando el caso nos concierne más que a nadie?

DONALBAIN [*aparte a MALCOLM*]

¿Y qué decir aquí, donde nuestro sino,  
oculto en ínfimo agujero, puede asaltarnos?  
Vámonos; nuestro llanto aún no ha fermenta-  
do.

MALCOLM [*aparte a DONALBAIN*]

Ni el dolor está presto a demostrarse.

BANQUO

Atended a la dama.

[*Sacan a LADY MACBETH.*]



Y cuando nuestra desnudez, expuesta al frío,  
esté cubierta, reunámonos  
y examinemos tan salvaje fechoría  
para mejor conocerla. Nos turban  
temores y sospechas. Me pongo en manos de  
Dios

por combatir todo oculto propósito  
de pérfida maldad.

MACDUFF

Y yo.

TODOS

Y todos.

MACBETH

Pues vistamos nuestro cuerpo y nuestro ánimo  
y reunámonos al punto en el salón.

TODOS

Conformes.

*Salen [todos menos MALCOLM y DONAL-*  
**BAIN.]**

MALCOLM

¿Qué piensas hacer? No tratemos con ellos:  
al hipócrita le es muy fácil simular  
una pena que no siente. Yo me voy a Inglate-  
rra.

DONALBAIN

Y yo, a Irlanda. Nuestra suerte separada

nos dará más protección. Donde estamos,  
en sonrisas hay puñales; más cercano a nuestra  
sangre,  
más sangriento.

MALCOLM

La flecha asesina aún no ha caído;  
no seamos el blanco. Así que, ¡a los caballos!  
No nos demoremos en cortesías despedidas  
y, sin más, partamos. Si es grande el peligro,  
hurtarse a su vista es hurto legítimo.

*Salen.*

## II.IV

*Entran ROSS con un ANCIANO.*

ANCIANO

Bien puedo recordar setenta años,  
y en ellos he vivido horas espantosas  
y hechos asombrosos, pero esta noche horri-  
ble  
se ha burlado de toda mi experiencia.

ROSS

¡Ah, anciano! Veis que el cielo, cual airado  
con la obra de los hombres, amenaza

esta escena de sangre. Según la hora, es de día,  
mas la noche oscurece el avance del sol.  
¿Impera la noche o se avergüenza el día,  
que las sombras sepultan la faz de la tierra  
cuando la viva luz debía besarla?

ANCIANO

Va contra natura, igual  
que la acción ejecutada. El martes pasado  
un halcón que giraba en su más alto vuelo  
fue cazado y muerto por una lechuza.

ROSS

Y (pasmoso, mas cierto) los caballos de Dun-  
can,

hermosos y raudos, la flor de su raza,  
se volvieron salvajes y escaparon de las cua-  
dras

coceando y negando su obediencia,  
cual queriendo guerrear contra los hombres.

ANCIANO

Dicen que se devoraron entre sí.

ROSS

Así fue, para asombro de estos ojos  
que lo vieron.

***Entra MACDUFF.***

Aquí viene el buen Macduff.  
¿Cómo va todo, señor?

MACDUFF

¿No lo ves?

ROSS

¿Se sabe quién cometió la atrocidad?

MACDUFF

Los que ha matado Macbeth.

ROSS

¡Santo Dios! ¿Qué provecho pretendían?

MACDUFF

Los sobornaron. Malcolm y Donalbain,  
los dos hijos del rey, se escabulleron  
y han huido. Las sospechas  
recaen ahora sobre ellos.

ROSS

Otra vez contra natura.

¡Pródiga ambición, que así devoras  
el sustento de tu vida! Entonces es probable  
que sea Macbeth quien suba al trono.

MACDUFF

Ya está proclamado, y partió hacia Scone para  
la coronación.

Ross

¿Y el cadáver de Duncan?

MACDUFF

Fue llevado a Colmekill,  
sagrado panteón de sus predecesores  
y custodio de sus restos.

ROSS

¿Irás a Scone?

MACDUFF

No, pariente. Voy a Fife.

ROSS

Bien, yo voy a Scone.

MACDUFF

Que todo vaya bien, adiós. Bien pudiera ser mejor la ropa antigua que la nueva.

ROSS

Adiós, anciano.

ANCIANO

Que Dios te bendiga, y a quienes contigo hagan bien del mal y amigo de enemigo.

*Salen.*

### III.I

*Entra* **BANQUO**.

BANQUO

Ya lo times todo, rey, Cawdor, Glamis,  
como te prometieron las Fatídicas  
y temo que jugaste con vileza por lograrlo;  
mas dijeron que no pasaría a tu progenie,  
sino que yo sería cabeza y raíz

de muchos reyes. Si en ellas hay verdad,  
como en ti sus profecías han brillado,  
Macbeth, ¿por qué, por las verdades que contigo  
se han cumplido, no pueden ser también mi  
oráculo  
y alimentar mi esperanza? Mas silencio, ya  
basta.

***Clarines. Entran MACBETH como rey  
LADY MACBETH, LENNOX, ROSS, NO-  
BLES y acompañamiento.***

MACBETH

Aquí está nuestro huésped principal.

LADY MACBETH

Haberle olvidado

habría sido un vacío en el banquete  
y una gran desatención.

MACBETH

Esta noche celebramos una cena de gala,  
y desearía tu presencia.

BANQUO

Majestad, dictadme vuestras órdenes,  
a las cuales mi lealtad está ligada  
por siempre con un nudo indisoluble.

MACBETH

¿Cabalgas esta tarde?

BANQUO

Sí, mi señor.

MACBETH

Si no, habría solicitado tu buen consejo,  
siempre ponderado y provechoso,  
en nuestra junta de hoy. Lo oiré mañana.  
¿Vas lejos?

BANQUO

Señor, tan lejos que mi tiempo se ocupe  
hasta la cena. Si mi caballo no es más rápido,  
le pediré prestadas a la noche  
una o dos de sus horas oscuras.

MACBETH

No faltes al banquete.

BANQUO

Señor, no faltaré.

MACBETH

Me dicen que mis sangrientos parientes  
residen en Inglaterra a Irlanda. No confiesan  
su cruel parricidio y propagan  
pasmosos infundios. Hablemos mañana de  
ello,  
así como de otros asuntos de Estado  
que hemos de tratar conjuntamente. ¡Monta  
ya!  
Adiós y hasta la noche. ¿Te acompaña Fleance?

BANQUO

Sí, mi señor, y el tiempo nos apremia.

MACBETH

Corran los caballos raudos y seguros;  
a sus lomos os confío. Adiós.

*Sale* **BANQUO**.

Que cada cual disponga de su tiempo  
hasta las siete de esta noche.

Para que vuestra compañía sea más grata,  
deseo quedarme solo hasta la hora de la cena.  
Hasta entonces, Dios os guarde:

*Salen [todos menos* **MACBETH** *y un*  
**CRIADO]**.

Tú, un momento. ¿Me esperan esos hombres?

CRIADO

Sí, mi señor, a las puertas de palacio.

MACBETH

Tráelos ante mí.

*Sale el* **CRIADO**.

Ser rey no es nada sin estar a salvo.

Mi temor a Banquo se me clava hondo  
y en su regio temple reina  
lo que ha de temerse. Es muy audaz



y, además de ese ánimo intrépido,  
la prudencia le guía su valor  
para obrar sobre seguro. No hay nadie más  
que él

a quien yo tema, y bajo él mi espíritu  
se siente coartado, como dicen que lo estaba  
el de Antonio por César. Increpó a las Fatídicas

cuando me dieron el nombre de rey  
y les mandó que le hablasen. Proféticamente,  
ellas le saludaron como padre de reyes.  
Ciñeron mi cabeza con estéril corona  
y me hicieron empuñar un cetro infecundo  
que habrá de arrebatarme mano extraña,  
pues no tengo hijo que lo herede. Si es así,  
he manchado mi alma por la prole de Banquo,  
por ellos he matado al piadoso Duncan,  
echando hiel en el cáliz de mi paz  
sólo por ellos, entregando mi joya sempiterna  
al espíritu infernal para hacerlos reyes,  
para hacer reyes de la semilla de Banquo.  
Antes que eso, venga el Destino a la arena  
y hágame frente hasta el fin. — ¿Quién viene?

*Entran el CRIADO y dos ASESINOS.*

Vete a la puerta y quédate allí hasta que te llame.

## *Sale el* **CRIADO.**

¿No fue ayer cuando hablamos?

ASESINOS

Con vuestra venia, así fue.

MACBETH

Bien. ¿Habéis considerado mis palabras?

Sabed que en el pasado era él  
quien os tenía en la penuria, cuando vosotros  
lo achacabais a mi inocente persona.

Os lo probé en nuestra última entrevista  
y os probé sobradamente  
cómo os burló y os estorbó;  
los medios, quién fue partícipe  
y todo cuanto a un bobo o a un demente  
le diría: «Fue Banquo».

ASESINO 1.º

Nos lo hicisteis saber.

MACBETH

En efecto. Y fui más lejos,  
lo que ahora es el fin de esta reunión.

¿Tanto os domina la paciencia que podéis  
perdonar esto? ¿Tanto os guía el Evangelio  
que rezaréis por este hombre bueno y su pro-  
genie,

cuyo rigor os lleva humillados a la tumba  
y convierte a los vuestros en mendigos?

ASESINO 1.º

Somos hombres, Majestad.

MACBETH

Sí, dentro del repertorio sois hombres,  
igual que los galgos, podencos, mestizos, chuchos,

perros lobos, de aguas y falderos son todos  
llamados perros. Pero el índice de razas  
distingue al rápido, al lento, al listo,  
al guardián, al cazador y a cada uno  
según las virtudes que le asigna  
la pródiga naturaleza, de tal modo  
que recibe un nombre propio en el registro  
que incluye a todos ellos. Y así, los hombres.  
Pues bien, si no ocupáis el ínfimo lugar  
en la lista de los hombres, decídmelo,  
que yo encomendaré a vuestro pecho una ta-

rea

cuya ejecución os librára del enemigo  
y os unirá a mí en afecto y amistad,  
pues con su vida se malogra mi salud,  
que sería perfecta con su muerte.

ASESINO 2.º

Majestad, soy un hombre  
a quien tanto han enconado los azotes  
y golpes de este mundo que haría lo que fuese  
por desquitarme del mundo.

ASESINO 1.º

Yo también; tan harto  
de infortunios y sacudido por mi sino  
que arriesgaría la vida en cualquier lance  
por mejorarla o acabarla.

MACBETH

Los dos sabéis  
que Banquo fue vuestro enemigo.

ASESINOS

Cierto, señor.

MACBETH

También mío, y en tan mortal divergencia  
que cada nuevo momento de su vida  
se me clava en las entrañas. Bien pudiera  
apartarle de mi vista abiertamente  
y decir que fue mi voluntad, mas no debo,  
pues los dos tenemos amigos comunes  
a cuyo afecto no puedo renunciar, y yo mismo  
lloraría al que maté. Por todo ello  
solicito vuestra ayuda, hurtando  
esta empresa a los ojos del común  
por diversas razones de gran peso.

ASESINO 2.º

Mi señor, haremos Lo que nos ordenéis.

ASESINO 1.º

Aunque nuestra vida...

MACBETH

¡Cómo asoma vuestro ánimo! De aquí

a una hora os diré dónde apostaros  
y el mejor plan respecto a tiempo y ocasión,  
pues hay que hacerlo esta noche y a distancia  
de palacio. No olvidéis por un instante  
que yo debo quedar libre de sospechas.  
Además, y a fin de que el trabajo sea perfecto,  
su hijo Fleance, que le acompaña,  
cuya eliminación me importa tanto  
como la de su padre, habrá de compartir  
su aciaga suerte. Resolved a solas;  
ahora vuelvo con vosotros.

ASESINOS

Señor, estamos resueltos.

MACBETH

En seguida os veo. Quedaos en palacio.

**[*Salen los ASESINOS.*]**

Está decidido. Banquo, si tu alma  
va a la gloria, esta noche ha de ganarla.

***Sale.***

*Entran* **LADY MACBETH** *y un* **CRIADO**.

LADY MACBETH

¿Ha salido Banquo de palacio?

CRIADO

Sí, señora, pero vuelve esta noche.

LADY MACBETH

Dile al rey

que deseo hablar con él un momento.

CRIADO

Sí, señora.

*Sale.*

LADY MACBETH

No se goza, todo es pérdida

si el deseo se logra, pero no contenta.

Siempre es más seguro ser lo que se mata  
que tras esa muerte vivir dicha falsa.

*Entra* **MACBETH**.

¿Cómo estás, señor? ¿Por qué solitario,  
sin más compañía que las tristes ideas  
y los pensamientos que debieron morir

con quienes te absorben? Lo que no tiene cura,

habría que olvidarlo: lo hecho, hecho está.

MACBETH

Le dimos un tajo a la serpiente sin matarla.

Sanará y se repondrá, mientras nuestra pobre inquina

sigue expuesta a sus colmillos.

Que se hunda todo el universo,

que perezcan ambos mundos antes que tomar alimento en el temor y dormir en la tortura

de los sueños espantosos que me agitan

cada noche. Más vale estar con los muertos,

a quienes, por ganar mi paz, mandé a la paz,

que yacer en este potro del espíritu

en insomne frenesí.

Duncan está en la tumba:

tras la fiebre convulsa de la vida duerme bien;

la traición llegó a su máximo; ni acero, veneno,

odio interno, tropas extranjeras, nada

puede ya alcanzarle más.

LADY MACBETH

¡Vamos! Querido esposo, suaviza

esa frente arrugada y esta noche muéstrate

radiante y jovial ante tus invitados.

MACBETH

Así lo haré, mi amor. Tú también, te lo suplico.

Pon tu pensamiento en Banquo, ríndele honores con los ojos y la lengua.

Al no estar seguros, lavemos nuestra honra en las aguas del halago. Que nuestra cara sea la máscara del pecho y lo encubra.

LADY MACBETH

No sigas así.

MACBETH

¡Ah, esposa! Tengo el alma llena de escorpiones.

Sabes que Banquo y su Fleance aún viven.

LADY MACBETH

Mas en ellos la estampa de la vida no es eterna.

MACBETH

Aún hay consuelo, son vulnerables, conquie ánimo. Antes que dé fin el enclaustrado

vuelo del murciélago y a la llamada de la negra Hécate el zumbido del inmundo escarabajo anuncie la noche soñolienta, se habrá cumplido una acción de horrible cuño.

LADY MACBETH

¿Qué acción?

MACBETH

No quieras conocerla, mi paloma, hasta aplaudirla. — Ven, noche cegadora,



véndale los tiernos ojos al día compasivo  
y con tu mano sangrienta a invisible  
anula y destruye el gran vínculo  
que tanto me horroriza. La noche se espesa  
y hacia el bosque tenebroso vuela el cuervo.  
La bondad del día decae y reposa,  
y acechan los negros seres de las sombras.  
Oírme te pasma. Mas no estés inquieta:  
lo que el mal emprende con mal se refuerza.  
Te lo ruego, ven conmigo.

*Salen.*

### III.III

*Entran tres ASESINOS.*

ASESINO 1.º

¿Quién te dijo que vinieras?

ASESINO 3.º

Macbeth.

ASESINO 2.º

No hay por qué dudar de él: conoce  
nuestro encargo y nos ha dado  
órdenes precisas.

ASESINO 1.º

Entonces que se venga.

Aún asoman a poniente algunos rayos.

Ahora el viajero retrasado hinca espuelas  
por llegar a tiempo a la posada, y el hombre  
al que esperarnos ya se acerca.

ASESINO 3.º

Calla. Oigo caballos.

BANQUO [*dentro*]

¡Eh, tráeme luz!

ASESINO 2.º

Es él. Los demás convidados de la lista  
ya están en la corte.

ASESINO 1.º

Ha dejado los caballos.

ASESINO 3.º

Casi a una milla. Pero él suele,  
igual que todos, ir a pie desde aquí  
hasta las puertas de palacio.

***Entran BANQUO y FIEANCE con una antorcha.***

ASESINO 2.º

¡Alumbrad, alumbrad!

ASESINO 3.º

Es él.

ASESINO 1.º

Preparados.

BANQUO

Habr  lluvia esta noche.

ASESINO 1.º

 Pues que caiga!

**[Atacan a BANQUO.]**

BANQUO

 Ah, traición!  Huye, mi Fleance!

 Huye, huye, huye! Podrás vengarme.

 Ah, canalla!

**[Muere. FLEANCE escapa.]**

ASESINO 3.º

 Qu n apagó la antorcha?

ASESINO 1.º

 No era ese el plan?

ASESINO 3.º

Sólo ha caído uno; el hijo ha huido.

ASESINO 2.º

Pues perdimos la mejor mitad  
de nuestro encargo.

ASESINO 1.º

Bueno, vámonos a contar  
lo que hemos hecho.

III.IV

*Banquete preparado. Entran* MACBETH,  
LADY MACBETH, ROSS, LENNOX, NO-  
BLES *y acompañamiento.*

MACBETH

Conocéis vuestro rango; sentaos.

Sed todos cordialmente bienvenidos.

NOBLES

Gracias, Majestad.

MACBETH

En cuanto a mí, me mezclaré con los presen-  
tes

y haré de humilde anfitrión. La reina  
permanecerá en su sillón, mas oportunamente  
rogaré su bienvenida.

LADY MACBETH

Mi señor, dásela a todos en mi nombre,  
pues los acojo de todo corazón.

## *Entra el ASESINO 1.º*

MACBETH

Mira, te responden con afable gratitud.  
Los dos lados, iguales. Me sentaré en el centro.  
Prodigad alegría. Ahora pasaré  
la copa por la mesa.

[*A/ ASESINO*] Llevas sangre en la cara.

ASESINO 1.º

Es la de Banquo.

MACBETH

Mejor en tu exterior que dentro de él.  
¿Está muerto?

ASESINO 1.º

Degollado, señor Yo lo hice.

MACBETH

Eres el mejor degollador, aunque bueno  
es también el que mató a Fleance.  
Si fuiste tú, no tienes rival.

ASESINO 1.º

Soberano señor, Fleance ha escapado.

MACBETH

Ya vuelve mi angustia. Si no, estaría sereno;  
entero como el mármol, firme como roca,  
tan libre como el aire que me envuelve.

Ahora estoy encerrado, encarcelado, cautivo,  
preso

de insolentes dudas y temores. — Pero Banquo,

¿está seguro?

ASESINO 1.º

Sí, mi señor. Seguro en un foso,  
con veinte tajos que le surcan la cabeza;  
el menor era de muerte.

MACBETH

Gracias. — Ahí yace la serpiente;  
su cría ha huido y tiene vida que podrá  
criar veneno, aunque ahora está sin dientes. —  
Vete ya, mañana nos veremos.

*Sale el* ASESINO 1.º

LADY MACBETH

Mi regio esposo, no das acogimiento.  
Un banquete es comida que se cobra  
si, en su curso, no se brindan atenciones:  
hay que mostrar complacencia. Por comer,  
más vale quedar en casa; fuera de ella  
no hay festín sin cortesías, tan sólo  
una triste reunión.

*Entra el espectro de* BANQUO *y se sienta en*  
*el sitio de* MACBETH.

MACBETH

¡Mi fiel recordadora! —

La buena digestión dé servicio al apetito,  
y salud para los dos.

LENNOX

Dignaos tomar asiento, Majestad.

MACBETH

Todas las glorias del país se hallarían  
bajo este techo si no faltara el gentil Banquo,  
a quien prefiero acusar de negligencia  
que llorarle una desgracia.

ROSS

Señor, su ausencia empaña su promesa.  
Majestad, dignaos favorecemos  
con vuestra augusta compañía.

MACBETH

No hay sitio en la mesa.

LENNOX

Aquí hay uno reservado.

MACBETH

¿Dónde?

LENNOX

Aquí, señor. ¿Qué es lo que os agita, Majestad?

MACBETH

¿Quién de vosotros ha hecho esto?

NOBLES

¿Qué, señor?

MACBETH [*al espectro*]

Tú no puedes decir que he sido yo.

¡No sacudas contra mí tu melena ensangrentada!

ROSS

Levantaos, caballeros. El rey está indispuesto.

LADY MACBETH

Sentaos, nobles amigos. Mi esposo

ha estado así desde muy joven. Seguid sentados:

el acceso es pasajero, enseguida

estará bien. Si os fijáis mucho en él

le ofenderéis y alargaréis su mal.

Comed, no le hagáis caso. — ¿Tú eres hombre?

MACBETH

Sí, un valiente que no teme mirar

lo que aterrará al diablo.

LADY MACBETH

¡Qué estupidez! No es más

que la imagen de tu espanto, la daga aérea  
que decías que te llevó a Duncan.

Ah, estos ataques y rachas, impostores

del terror, convendrían a un cuento de viejas  
contado al amor de la lumbre. ¡Ah, deshonra!

¿A qué vienen esas muecas? Al final,  
no ves más que un asiento.



MACBETH

¡Mira ahí! ¡Ve, mira, contempla! ¿Qué dices?

[*Al espectro*] ¡Qué me importa! Si inclinas la cabeza,

habla también. Si osarios y tumbas nos devuelven

a los muertos, ya no habrá más panteones  
que el buche de los milanos.

[*Sale el espectro.*]

LADY MACBETH

¿Has perdido la hombría en la locura?

MACBETH

¡Como estoy vivo, que lo he visto!

LADY MACBETH

¡Qué vergüenza!

MACBETH

La sangre se derramaba ya de antiguo,  
antes que las leyes humanas suavizaran  
las costumbres; sí, y después se han perpetrado

crímenes que espantan al oírlos. Hubo un tiempo

en que unos sesos estrellados decían muerte  
y nada más; pero ahora resucitan  
con veinte tajos por toda la cabeza  
y nos roban el asiento. Esto es más pasmoso

que un crimen semejante.

LADY MACBETH

Mi señor, tus nobles amigos  
te echan de menos.

MACBETH

Me olvidé.

No os asombre mi conducta, amigos míos.

Padezco una extraña dolencia, que no es nada  
para quien me conoce. ¡Vamos, amistad y sa-  
lud

a todos! Ahora me sentaré. ¡Echadme vino  
hasta el borde!

*Entra el espectro.*

Bebo por el gozo general de nuestra mesa  
y por nuestro querido Banquo, ahora ausente.  
¡Ojalá estuviera aquí! ¡Brindo por todos y por  
él!

¡Todos por todos!

NOBLES

¡Nuestro brindis con lealtad!

MACBETH [*al espectro*]

¡Vete, fuera de mi vista! ¡La tierra te esconda!  
No hay tuétano en tus huesos, fría es tu san-  
gre.

No tienes visión en esos ojos de ira  
que me clavas.

LADY MACBETH

Buenos nobles, tomad esto  
como algo habitual, no es otra cosa,  
aunque empaña el agrado del momento.

MACBETH [*al espectro*]

A cuanto el hombre se atreva, yo me atrevo:  
acércate como el feroz oso de Rusia,  
el rinoceronte acorazado o el tigre de Hircania;  
adopta cualquier forma menos ésa, y mis fir-  
mes

fibras nunca temblarán. O resucita  
y rétame a campo abierto con tu espada:  
si el temblor me señorea, proclámame  
una niña. ¡Fuera, sombra horrenda!  
¡Vete, ficción!

**[*Sale el espectro.*]**

Bien, se ha ido, y ya vuelvo  
a ser hombre. — Os lo ruego, seguid sentados.

LADY MACBETH

Desahucias el contento y enturbias la armonía  
con tu asombrosa alteración.

MACBETH

¿Puede ocurrir algo así  
y pasar sobre nosotros como nube de verano  
sin que nos deje suspensos? Me volvéis  
un extraño a mi propia condición

cuando veo que contempláis tales visiones  
sin que el rojo os abandone las mejillas  
cuando las mías las blanquea el miedo.

ROSS

¿Qué visiones, señor?

LADY MACBETH

No habléis, os lo ruego: se pone cada vez peor.

Conversar le enfurece. Digamos buenas noches.

No os preocupe el orden de salida y salid ya.

LENNOX

Buenas noches y mejor salud  
a Su Majestad.

LADY MACBETH

A todos, feliz noche.

***Salen NOBLES [y acompañamiento].***

MACBETH

Quiere sangre, dicen: la sangre quiere sangre.

Se sabe que las piedras se han movido y los árboles

hablado; agüeros, relaciones explicadas  
valiéndose de urracas, grajos y cornejas,  
hallaron al criminal más oculto. ¿Qué hora es?

LADY MACBETH

La hora en que pugnan noche y día.

MACBETH

¿Qué me dices de Macduff,  
que desatiende mi solemne invitación?

LADY MACBETH

¿Le has citado, señor?

MACBETH

No; me lo han dicho. Pero le citaré:  
no hay ninguno en cuya casa yo no tenga  
un informante. Mañana, y bien temprano,  
iré a ver a las Hermanas Fatídicas.

Quiero saber más; estoy decidido  
a oír lo peor por el peor medio.

Nada ha de estorbarme. Estoy tan adentro  
en un río de sangre que, si ahora me estanco,  
no será más fácil volver que cruzarlo.

Llevo en la cabeza ideas extrañas  
que han de ejecutarse antes de estudiarlas.

LADY MACBETH

Te falta la sal de la vida, el sueño.

MACBETH

Vamos a dormir. Sólo es mi quimera  
temor de novicio: le falta experiencia.  
En acción aún somos nuevos.

*Salen.*

*Truenos. Entran las tres BRUJAS al encuentro de HÉCATE.*

BRUJA I.<sup>a</sup>

Estás airada, Hécate. ¿Qué pasa?

HÉCATE

¿Y no hay motivo, viejas harapientas?

Pues, ¿cómo habéis tenido la insolencia

de tratar con Macbeth para moverle

con enigmas y pláticas de muerte

y yo, divinidad de vuestros ritos,

y secreta urdidora de perjuicios,

nunca he sido llamada a tener parte

ni dar gloria y honor a nuestro arte?

Y lo peor es que sólo habéis logrado

trabajar al servicio de un reacio,

rencoroso y brutal que, como todos,

no os ama más que en beneficio propio.

Ahora, pues enmienda os corresponde,

partid y, junto al pozo de Aqueronte,

buscadme de mañana, que allí mismo

él irá a preguntaros su destino.

Aprestad los calderos, los encantos,

los conjuros y todo lo obligado.

Asciendo al aire: pienso dedicar

esta noche a un propósito fatal.

El día grandes cosas nos anuncia.  
Ahora pende de un cuerno de la luna  
una gota espumosa de gran magia;  
me he propuesto cogerla cuando caiga.  
Destilada por métodos ocultos,  
invocará a espíritus astutos  
que, en virtud de su equívoca ilusión,  
le hundirán en la ruina y perdición.  
Despreciando la muerte, el propio sino,  
confiará sin temor, piedad ni juicio:  
La despreocupación, lo sabéis ya,  
es la gran enemiga de un mortal.

*Música y canción.*

Silencio: me llaman. Mi pequeño trasgo  
en nube brumosa me aguarda sentado.

*Cantan dentro «Vente ya, vente ya, etc.».*

BRUJA I.<sup>a</sup>

Vámonos, deprisa. Ella volverá pronto.

*Salen.*

*Entran LENNOX y otro NOBLE.*

LENNOX

Lo que yo decía casa con vuestras ideas;  
haced vuestras deducciones. Yo sólo digo  
que todo ha ocurrido de un modo extraño.  
El augusto Duncan fue llorado por Macbeth  
(vaya, había muerto) y el valiente Banquo pa-  
seaba

muy tarde. Digamos que Fleance lo mató,  
pues Fleance huyó: no se debe pasear tan tar-  
de.

¿Quién podría no pensar que Malcolm  
y Donalbain, matando a su augusto padre,  
no cometieron una acción monstruosa?

¡Ese crimen! ¡Cómo apenó a Macbeth! ¿No  
corrió

en piadosa cólera a destrozar a los culpables,  
esclavos del sueño y la bebida?

¿No fue un acto de nobleza? Sí, y de pruden-  
cia,

pues cualquier alma se habría enfurecido  
oyendo a esos hombres negarlo. Así que digo  
que ha llevado bien las cosas y creo  
que, de estar bajo su férula los hijos de Dun-  
can



(no lo estarán, Dios mediante), ya verían lo que es matar a un padre; Fleance, también. Pero alto, pues por hablar claro y no acudir al festín del tirano, me han dicho que Macduff ha caído en desgracia. Señor, ¿sabéis dónde reside?

NOBLE

El primogénito de Duncan, cuyo derecho detenta el tirano, reside en la corte inglesa. Allí le acogió el piadoso Eduardo con tal benevolencia que su gran infortunio no le resta en nada el alto respeto que merece. Y allí ha ido Macduff

a rogar al santo rey que apoye su causa y mueva a Northumberland y al bélico Siward, para que, con su ayuda y la sanción del Altísimo, podamos de nuevo dar comida a nuestras mesas, sueño a nuestras noches,

liberar los festines de puñales sangrientos, rendir acatamiento y recibir honores, todo lo cual añoramos. Estas nuevas enojaron tanto al rey, que ya prepara alguna acción de guerra.

LENNOX

¿Y él no citó a Macduff?

NOBLE

Sí, y éste respondió con un rotundo «No, señor».

El ceñudo mensajero dio media vuelta y gruñó, como diciendo: «Os pesará cargarme con esa respuesta».

LENNOX

Eso debe aconsejarle precaución y guardar cuanta distancia le dicte su buen juicio. ¡Que vuele un santo ángel a la corte de Inglaterra y anuncie su mensaje antes que él llegue, para que una bendición venga pronto a nuestra tierra, que padece bajo una mano infame!

NOBLE

Vayan con él mis plegarias.

*Salen.*

*Truenos. Entran las tres BRUJAS.*

BRUJA 1.<sup>a</sup>

Tres veces maulló el gato atigrado.

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Tres veces. Y una gimió el puercoespín.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Harpier ha gritado: «¡Ya es hora, ya es hora!»

BRUJA 1.<sup>a</sup>

En torno al caldero dad vueltas y vueltas  
y en él arrojad la viscera infecta.

Que hierva primero el sapo que cría  
y suda veneno por treinta y un días  
yaciendo dormido debajo de rocas:  
que sea cocido en la mágica olla.

TODAS

Dobla, dobla la zozobra;  
arde, fuego; hierve, olla.

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Rodaja de bicha que vive en la ciénaga,  
aquí, en el puchero, que hierva y se cueza,  
con dedo de rana y ojo de tritón,  
y lengua de víbora y diente de lución,  
lana de murciélago y lengua de perro,  
pata de lagarto y ala de mochuelo.  
Si hechizo potente habéis de crear,

hervid y coceos en bodrio infernal.

TODAS

Dobla, dobla la zozobra;

arde, fuego; hierve, olla.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Escama de drago, colmillo de lobo

y momia de bruja, con panza y mondongo

de voraz marrajo de aguas salinas,

raíz de cicuta en sombras cogida,

hígado que fue de judío blasfemo,

con hiel de cabrío y retoños de tejo

que en noche de eclipse lunar arrancaron,

narices de turco y labios de tártaro,

dedo de criatura que fue estrangulada

cuando una buscona la parió en la zanja.

Haced esta gacha espesa y pegada;

con los ingredientes de nuestro potingue

echad al caldero entraña de tigre.

TODAS

Dobla, dobla la zozobra;

arde, fuego; hierve, olla.

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Enfriad el caldo con sangre de mico

y firme y seguro será nuestro hechizo.

***Entra HÉCATE con otras tres brujas.***

HÉCATE

¡Buen trabajo! Alabo vuestra maña,  
y todas tendréis parte en la ganancia.  
Ahora cantad en torno del caldero,  
girad como las hadas y los elfos  
para hechizo de todo lo que hay dentro.

*Música y canción: «Espíritus negros, etc.».*

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Los pulgares me hormigean:  
algo malvado se acerca.  
Abran, llaves, a quien llame.

*Entra* **MACBETH.**

MACBETH

Bien, sombrías y enigmáticas  
brujas de medianoche. ¿Qué hacéis?

TODAS

Una acción sin nombre.

MACBETH

Yo os conjuro, en nombre de vuestro arte,  
cualquiera que sea su fuente, que me respon-  
dáis.

Aunque desatéis los vientos y los lancéis  
contra las iglesias; aunque el mar encrespado  
aniquile y se trague las embarcaciones;

aunque se abata el trigo verde y se derriben  
los árboles; aunque caigan los castillos  
sobre sus guardianes; aunque se inclinen  
palacios y pirámides; aunque se derrumbe  
el granero de gérmenes de la naturaleza  
hasta saciar a la propia destrucción:  
responded a mis preguntas.

BRUJA I.<sup>a</sup>

Habla.

BRUJA 2.<sup>a</sup>

Pregunta.

BRUJA 3.<sup>a</sup>

Responderemos.

BRUJA I.<sup>a</sup>

Dinos si prefieres que hable nuestra boca  
o la de nuestros amos.

MACBETH

Llamadlos, que los vea.

BRUJA I.<sup>a</sup>

Verted sangre de la cerda que engulló  
a sus nueve crías; grasa que sudó  
horca de asesino, echadla en seguida  
a las llamas.

TODAS

Seas de abajo o de arriba,  
ven y muéstrate luciendo la maestría.

*Truenos. Primera aparición: cabeza cubierta con yelmo.*

MACBETH

Fuerza ignota, dime...

BRUJA I.<sup>a</sup>

Sabe lo que piensas:

oye sus palabras; hablarle no quieras.

APARICIÓN

¡Macbeth, Macbeth, Macbeth!

¡Atento a Macduff,

atento al Barón de Fife! Dejádme ya.

*Desciende.*

MACBETH

Quienquiera que seas, gracias por tu aviso.

Acertaste mi temor. Pero escucha...

BRUJA I.<sup>a</sup>

No admite órdenes. Otro

aún más poderoso viene ahora.

*Truenos. Segunda aparición: niño ensangrentado.*

APARICIÓN

¡Macbeth, Macbeth, Macbeth!

MACBETH

¡Quién tuviera tres oídos para oírte!

APARICIÓN

Sé cruel, resuelto, audaz. Ríete del poder  
del hombre: nadie nacido de mujer  
a Macbeth podrá dañar.

*Desciende.*

MACBETH

Entonces vive, Macduff. ¿Qué puedo temer de  
ti?

Con todo, daré doble certeza a lo ya cierto  
tomando al destino por garante: morirás  
y yo diré embustero al miedo cobarde  
y dormiré a pesar del trueno.

*Truenos. Tercera aparición: niño coronado,  
con un árbol en la mano.*

¿Quién es este  
que, semejante al hijo de un rey,  
se eleva ciñendo a sus sienes de niño  
la corona de la majestad?

TODAS

Escucha y no le hables.

APARICIÓN

Ten brío de león, sé altivo y no atiendas



a quien incomoda, conspira o se inquieta:  
Macbeth no caerá vencido hasta el día  
en que contra él el bosque de Birnam  
suba a Dunsinane.

*Desciende.*

MACBETH

Nunca ocurrirá.

¿Quién puede alistar al bosque, mandar  
al árbol «¡Arráncatel!»? Buena profecía.

Muertos rebeldes, no os alcéis mientras Bir-  
nam

no se alce; el encumbrado Macbeth  
va a vivir su trecho de vida y ceder  
su aliento al tiempo y la muerte. Mas anhela  
mi alma saber algo. Si vuestra ciencia  
hasta ahí alcanza, decidme: ¿Reinará algún día  
la progenie de Banquo en nuestro reino?

TODAS

No intentes saber más.

MACBETH

Tenéis que complacerme. Si me lo negáis,  
¡así os caiga la eterna maldición! ¡Decídmelo!

*[Desciende el caldero.] Oboes.*

¿Por qué baja el caldero? ¿Y estos sonos?

BRUJA 1.<sup>a</sup>

¡Mostraos!

BRUJA 2.<sup>a</sup>

¡Mostraos!

BRUJA 3.<sup>a</sup>

¡Mostraos!

TODAS

Al ojo mostraos, su alma afligid.

Venid como sombras, como ellas partid.

*Aparición de ocho reyes, el último con un  
espejo en la mano, seguidos de BANQUO.*

MACBETH

¡Cuánto te pareces al espectro de Banquo!

¡Fuera!

Tu corona me abrasa los ojos. — Tu cabello,  
ceñido también por el oro, se asemeja

al del primero. — Y así, el tercero. — Sucias  
viejas,

¿por qué me mostráis esto? — ¿Un cuarto?

¡Saltad, ojos! —

¡Cómo! ¿Llegará su linaje hasta el fin del mundo? —

¿Otro? ¿El séptimo? Ya no miro más.

Pero llega el octavo portando un espejo  
que muestra a muchos más; y algunos  
de ellos llevan dos orbes y tres cetros.

¡Horrible visión! Ahora veo que es verdad:  
Banquo,  
con el pelo emplastado de sangre, me sonríe  
y los señala como descendientes. — ¿Es cierto?

**[Salen los reyes y BARQUO.]**

HÉCATE

Pues sí, todo es muy cierto. Mas, ¿por qué  
se queda tan atónito Macbeth?

Hermanas, renovemos su alegría  
y mostrémosle ya nuestras delicias.

Daré sonido al aire con mi magia  
mientras giráis en vuestra rara danza,  
pues así este gran rey dirá, benigno,  
que pagan su acogida sí supimos.

***Música. Bailan las BRUJAS y desaparecen  
[con HÉCATE].***

MACBETH

¿Dónde están? ¿Se fueron? ¡Que esta hora infame

sea por siempre maldita en el calendario! —  
¡Que entre el de ahí fuera!

***Entra LENNOX.***

LENNOX

¿Qué deseáis, Majestad?

MACBETH

¿Has visto a las Hermanas Fatídicas?

LENNOX

No, mi señor.

MACBETH

¿No pasaron por tu puesto?

LENNOX

De verdad que no, señor.

MACBETH

Infecto quede el aire en que cabalgan  
y malditos cuantos de ellas se fíen. He oído  
un galopar de caballos. ¿Quién venía?

LENNOX

Señor, dos o tres que os traen la noticia  
de que Macduff ha huido a Inglaterra.

MACBETH

¿Huido a Inglaterra?

LENNOX

Sí, mi señor.

MACBETH

Tiempo, me impides los actos horrendos.  
A la fugaz intención no se le da alcance  
si no le sigue una acción rápida. Desde ahora,  
las primicias de mi pecho serán  
las primicias de mi mano. Y ahora mismo,

por coronar el pensamiento, sea dicho y hecho:

tomaré por sorpresa el castillo de Macduff,  
ocuparé Fife; pasaré a cuchillo  
a su mujer, sus criaturas y su triste  
descendencia. No es la bravata de un tonto:  
antes que se enfríe, cumpliré el propósito.

Basta de visiones. — ¿Dónde están los mensajeros?

Ven, llévame donde estén.

*Salen.*

#### IV.II

*Entran* **LADY MACDUFF, su Hijo y**  
**ROSS.**

LADY MACDUFF

¿Qué es lo que ha hecho que le obligue a huir?

ROSS

Tienes que dominarte.

LADY MACDUFF

Él no lo hizo. Huir fue una locura.

Cuando no nuestros actos, nuestro miedo  
nos vuelve traidores.

ROSS

Si fue miedo o prudencia no lo sabes.

LADY MACDUFF

¿Prudencia? ¿Abandonar a su mujer,  
sus criaturas, su hogar, su hacienda en un sitio  
del que él mismo huye? No nos quiere. No

tiene

sentimientos de padre. Hasta el pobre reyezuelo,

el más menudo pajarillo, defiende  
a las crías de su nido contra el búho.

Todo es miedo, no hay cariño;  
y apenas hay prudencia cuando huir  
está tan fuera de razón.

ROSS

Cálmate, querida prima, te lo ruego.

Tu marido es noble, prudente, ponderado  
y entiende bien las convulsiones del momento.

No me atrevo a seguir, mas crueles son  
los tiempos en que somos traidores  
y no nos conocemos; en que se juzga el rumor  
según lo que se teme sin saber lo que se teme;  
en que nos lleva cada impulso y movimiento  
de un mar agitado. Debo despedirme;

no tardaré mucho en volver a verte.  
Cesarán los grandes males o retrocederán  
adonde estaban antes. — Jovencito,  
que Dios te bendiga.

LADY MACDUFF

Tiene padre y está huérfano.

ROSS

Me emociono tanto que, si me quedara,  
sería mi sonrojo y tu desconcierto.  
Me despido ya.

*Sale.*

LADY MACDUFF,

Niño, tu padre ha muerto.

¿Qué harás tú ahora? ¿Cómo vivirás?

HIJO

Como los pájaros, madre.

LADY MACDUFF

¿Cómo? ¿De gusanos y moscas?

HIJO

De lo que encuentre, como hacen ellos.

LADY MACDUFF

¡Pobre pajarillo! ¿No tendrás miedo  
de la red, la liga, el lazo o la trampa?

HIJO

¿Por qué, madre? No las ponen  
para los pájaros pobres. Y, digas lo que digas,

mi padre no ha muerto.

LADY MACDUFF

Sí que ha muerto. ¿Qué harás sin un padre?

HIJO

¿Y tú qué harás sin un marido?

LADY MACDUFF

Yo puedo comprarme veinte donde quiera.

HIJO

Pues los comprarás para venderlos.

LADY MACDUFF

Hablas como un niño, aunque,  
la verdad, como un niño muy listo.

HIJO

Madre, ¿mi padre fue un traidor?

LADY MACDUFF

Sí lo fue.

HIJO

¿Qué es un traidor?

LADY MACDUFF

Pues uno que jura y miente.

HIJO

¿Y todos los que lo hacen son traidores?

LADY MACDUFF

Todo el que lo hace es un traidor  
y hay que ahorcarlo.



HIJO

¿Y hay que ahorcar a todos los que juran y mienten?

LADY MACDUFF

A todos.

HIJO

¿Y quién va a ahorcarlos?

LADY MACDUFF

Pues los hombres de bien.

HIJO

Entonces los que juran y mienten son tontos, pues hay

de sobra para ganar a los hombres de bien y ahorcarlos.

LADY MACDUFF

Dios te valga, diablillo. Pero, ¿qué vas a hacer sin un padre?

HIJO

Si hubiera muerto, tú le llorarías. Si no le lloras, sería señal de que pronto tendría otro padre.

LADY MACDUFF

¡Ay, mi parlanchín! ¡Cuánto hablas!

*Entra un MENSAJERO.*

MENSAJERO

Dios os bendiga, señora. No me conocéis,

pero yo sí conozco vuestro rango.  
Temo que algún peligro se os acerca.  
Si queréis tomar consejo de un hombre sencillo,

no sigáis aquí, marchaos con vuestros hijos.  
Tal vez sea brutal asustaros así,  
pero más atroz sería el ataque  
que ya tenéis muy cerca. El cielo os asista;  
más no puedo quedarme.

*Sale.*

LADY MACDUFF

¿Adónde huir? Yo no he hecho ningún daño.  
Aunque bien recuerdo que estoy en el mundo,  
donde suele alabarse el hacer daño  
y hacer bien se juzga locura temeraria.  
Entonces, ¿a qué acogerse a la defensa mujeril  
diciendo que no he hecho ningún daño?

*Entran ASESINOS.*

¿Qué caras son estas?

ASESINO

¿Dónde está vuestro esposo?

LADY MACDUFF

Espero que en ningún lugar tan impío  
donde alguien como tú pueda encontrarle.

ASESINO

Es un traidor.

HIJO

¡Mentira, canalla peludo!

ASESINO

¡Cómo, renacuajo! ¡Cachorro de traición!

[*Le mata.*]

HIJO

Me ha matado, madre. ¡Huye, te lo ruego!

*Sale [LADY MACDUFF] gritando «Criminal!» (perseguida por los ASESINOS).*

#### IV.III

*Entran MALCOLM y MACDUFF.*

MALCOLM

Busquemos una sombra solitaria  
donde vaciar de nuestro pecho la tristeza.

MACDUFF

Mejor empuñemos la espada mortal  
y, como hombres dignos, defendamos  
nuestra patria derribada. Cada nuevo día  
gimen más viudas, lloran más huérfanos,

hieren más pesares la bóveda del cielo,  
que resuena cual sufriendo con Escocia  
y lanzando iguales sílabas de pena.

MALCOLM

Lloraré lo que crea, creeré lo que sepa  
y, lo que pueda, hallaré ocasión de corregirlo.  
Lo que me has dicho tal vez sea verdad.

A ese tirano, cuyo solo nombre nos llaga  
la lengua, se le tenía por hombre de bien.

Tú le has querido, él no te ha tocado.

Soy joven, y conmigo bien podrías  
ganarte su favor. Sería muy juicioso  
ofrendar un corderillo débil a inocente  
y aplacar a un dios airado.

MACDUFF

Yo no soy un traidor.

MALCOLM

Pero Macbeth sí. Hasta un alma  
buena y virtuosa puede flaquear  
ante una orden regia. Mas perdóname:  
mis ideas no pueden cambiar to que tú eres.  
Los ángeles aún brillan, aunque cayera  
el más brillante. La maldad puede disfrazarse  
de virtud, mas la virtud no lleva máscara.

MACDUFF

He perdido mi esperanza.

MALCOLM

Quizá donde nace mi recelo.

¿Por qué sin despedirte, de improviso,  
dejaste esposa a hijos, valiosos alicientes,  
fuertes nudos de amor? Te lo ruego,  
que no te deshonren mis sospechas:  
es por mi seguridad. Tal vez seas muy leal,  
piense yo lo que piense.

MACDUFF

¡Desángrate, pobre patria! Gran tiranía,  
pon sólidos cimientos: la bondad no se atreve  
a contenerte. Ciñete tu agravio:  
lo confirmó tu derecho. Adiós, señor.  
Yo no sería el canalla que pensáis  
por todo el territorio del tirano  
con el Oriente y sus riquezas.

MALCOLM

No te ofendas. No hablo así  
porque sienta total desconfianza.  
Creo que nuestra patria se hunde bajo el yugo,  
sangra, llora, y que cada día se añade  
a sus heridas otra cuchillada. También creo  
que por mi causa se alzarían muchas manos  
y aquí el rey inglés me ha ofrecido generoso  
varios miles. Y, sin embargo, cuando pise  
la cabeza del tirano o la clave  
en la punta de mi espada, la pobre Escocia  
sufrirá males peores, más padecimientos  
y de más maneras que nunca  
con el que le suceda.

MACDUFF

¿Quién será?

MALCOLM

Me refiero a mí mismo, en quien está tan injertado todo género de vicios que, cuando se destapen, el negro Macbeth parecerá más blanco que la nieve y el pobre país le tendrá por un cordero, comparado con mis vicios infinitos.

MACDUFF

De las legiones del horrible infierno jamás saldrá un diablo más maldito en sus maldades que Macbeth.

MALCOLM

Es cierto que es sanguinario, lascivo, codicioso, pérfido, falsario, violento, malicioso, con tintes de todo pecado que tenga nombre. Pero mi lujuria no tiene fondo, ninguno. Vuestras esposas, hijas, madres y doncellas no podrían llenar mi pozo, y mi pasión derribaría cualquier barrera de pudor que se opusiera a mi deseo. Antes que uno así, mejor que reine Macbeth.

MACDUFF

La intemperancia sin freno es tirana de la vida: ha causado la prematura pérdida de tronos

y la caída de muchos reyes. Mas no temáis tomar lo que es vuestro: en secreto podéis dar campo libre a los placeres pareciendo casto y así engañando al mundo. Damas complacientes no escasean y en vos no puede haber tal buitre que devore a cuantas se ofrezcan a la soberanía al verla en tal disposición.

MALCOLM

Además, crece en mi carácter mal compuesto codicia tan insaciable que, si yo fuera rey, acabaría con los nobles por tener sus tierras, desearía las joyas de éste, la casa de aquél, y tener más sería como una salsa que más hambre me diera, haciéndome emprender

injustos pleitos contra fieles y leales para hundirlos por sus bienes.

MACDUFF

La codicia arraiga hondo y crece con raíces más perversas que la lujuria, flor de verano; fue la espada que dio muerte a muchos reyes nuestros. Mas no temáis: Escocia es pródiga en recursos que colmarán vuestro deseo, y sólo en vuestras propias tierras.

Todo eso lo equilibran las virtudes.

MALCOLM

Que yo no tengo. Las que convienen a un rey, como justicia, verdad, templanza, constancia, largueza, perseverancia, clemencia, humildad, entrega, paciencia, valor, fortaleza, en mí ni asoman. En cambio, soy fecundo en variaciones sobre cada delito, que practico de muchas maneras. Si tuviese yo el poder, echaría la miel de la concordia a los infiernos, turbaría la paz del mundo, destruiría la unidad de la tierra.

MACDUFF

¡Ah, Escocia, Escocia!

MALCOLM

Si alguien así es digno de reinar, dilo.

Yo soy el que he dicho.

MACDUFF

¿Digno de reinar? No, ni de vivir.

¡Ah, mísero país! Con un tirano usurpador, de cetro ensangrentado, ¿cuándo volverán tus días de salud si el legítimo heredero de tu trono se acusa y excluye a sí mismo, renegando de su sangre? Vuestro augusto padre era un rey sacrosanto, y vuestra madre, la reina,

más veces de rodillas que de pie, moría cada día de su vida. Adiós.



Los males que os habéis imputado  
me desterraron de Escocia. Pecho mío,  
aquí acaba tu esperanza.

MALCOLM

Macduff, toda esa noble emoción,  
hija de la integridad, borra de mi alma  
mis negras sospechas y reconcilia mi ánimo  
con tu honor y verdad. Con tretas semejantes  
el diabólico Macbeth ha intentado  
ganarme para sí, mas la prudente medida  
frena mi credulidad. Desde ahora,  
poniendo por testigo al Dios del cielo,  
me entrego a tu guía y me retracto  
de las acusaciones que me hacía: me desdigo  
de los vicios y defectos que me he imputado  
por extraños a mi ser. Todavía  
no conozco mujer, nunca he perjurado,  
apenas codicié lo que era mío,  
nunca he sido desleal, jamás traicionaría  
al diablo con los suyos y amo tanto  
la verdad como la vida. Mi primera falsedad  
ha sido ésta, conmigo. El que soy realmente  
tuyo es, y al servicio de mi patria.  
A ella, antes de que tú llegases,  
se disponía a partir el viejo Siward  
con diez mil hombres aguerridos y dispuestos  
Vayamos todos juntos y sea feliz el resultado  
como justa es nuestra causa. ¿Por qué callas?

MACDUFF

No es fácil conciliar a la vez  
lo agradable con lo desagradable.

*Entra un MÉDICO.*

MALCOLM

Ahora seguimos. —

¿Podéis decirme si va a salir el rey?

MÉDICO

Sí, señor. Hay una pobre multitud  
esperando a que les cure: su dolencia  
desafía nuestro arte, pero él los toca  
(tal santidad el cielo dio a su mano)  
y en seguida están curados.

MALCOLM

Gracias, doctor.

*[Sale el MÉDICO.]*

MACDUFF

¿A qué dolencia se refiere?

MALCOLM

La llaman el mal del rey.

Es un acto milagroso de este soberano  
que a menudo le he visto realizar

desde que estoy en Inglaterra. Cómo le inspira  
el cielo

sólo él lo sabe: a enfermos con males pasmosos,

hinchados, llagados, de angustioso aspecto,  
desesperanza de la medicina, los cura  
colgándoles del cuello una medalla de oro  
que les pone rezando. Se dice que al linaje  
real que le suceda legará  
su virtud curativa. A su insólito poder  
se une el don celestial de la profecía,  
y las diversas bendiciones que rodean su trono  
que confirman su gracia divina.

***Entra Ross.***

MACDUFF

Mira quién viene.

MALCOLM

Un compatriota, mas no le reconozco.

MACDUFF

Mi muy noble pariente, bienvenido.

MALCOLM

Ahora le conozco. Que Dios quite pronto  
las causas que nos cambian en extraños.

ROSS

Así sea.

MACDUFF

¿Está Escocia donde estaba?

ROSS

¡Ah, pobre patria! Apenas se conoce.

Ya no puede llamarse nuestra madre,  
sino nuestra tumba, donde, salvo al ignorante,  
a nadie se ve sonreír; donde no se oyen  
los suspiros, ayes y gemidos que rasgan  
el aire; donde el dolor más violento parece  
un vulgar trastorno. Ya nadie pregunta por  
quién

tocan a muerto, y los hombres de bien  
caen antes que la flor de su sombrero,  
muriendo sin enfermar.

MACDUFF

Un relato muy elaborado, aunque muy cierto.

MALCOLM

¿Cuál es el último dolor?

Ross

El de hace una hora ya lo silban;  
cada minuto engendra uno nuevo.

MACDUFF

¿Cómo está mi esposa?

ROSS

Pues bien.

MACDUFF

¿Y mis hijos?

ROSS

Bien también.

MACDUFF

¿No ha turbado su paz ese tirano?

ROSS

No, estaban en paz cuando los dejé.

MACDUFF

No escatimes las palabras. ¿Cómo va todo?

ROSS

Cuando venía para traer las nuevas  
que llevo con pesar, corrió el rumor  
de que se alzaban muchos hombres dignos,  
lo que pude comprobar personalmente  
al ver movilizadas las tropas del tirano.

Es la hora de ayudar. Vuestra presencia en Escocia

crearía soldados y aun las mujeres lucharían  
por atajar sus desventuras.

MALCOLM

Que les conforte saber que ya vamos.

El augusto rey inglés nos presta

diez mil hombres y al buen Siward.

No hay soldado mejor ni más curtido  
en toda la cristiandad.

ROSS

Ojalá pudiera yo corresponder  
a ese consuelo. Mis palabras sólo son  
para gritar en el vacío, donde nadie

pueda oírlas.

MACDUFF

¿De qué se trata? ¿Es de interés general o es dolor que concierne a una persona?

Ross

Ningún alma honrada podrá sustraerse a esta angustia, aunque la parte principal te pertenece a ti.

MACDUFF

Si es mía, no te la guardes.

Vamos, dámela.

ROSS

Que tus oídos no desprecien mi lengua de por vida: el sonido que va a darles será el más triste que jamás oyeron.

MACDUFF

¡Mmm! Creo que lo adivino.

ROSS

Asaltaron tu castillo. Mataron salvajemente a tu mujer y tus criaturas. Contarte cómo, sería añadir tu muerte al montón de pobres víctimas.

MALCOLM

¡Cielos clementes! —

Vamos, no tires del sombrero hacia los ojos. Expresa tus penas: dolor que te guardes musita a tu pecho y le pide que estalle.

MACDUFF

¿Mis hijos también?

ROSS

Esposa, hijos, servidumbre,  
todos los que hallaron.

MACDUFF

¡Y yo tan lejos! — ¿Mataron a mi esposa?

ROSS

Ya lo he dicho.

MALCOLM

Consuélate. Nuestra gran venganza  
será la medicina que cure este dolor.

MACDUFF

Él no tiene hijos. ¿Todos mis pequeños?

¿Has dicho todos? ¡Buitre del infierno! ¿To-  
dos?

¿Todos mis polluelos con su madre  
de un cruel zarpazo?

MALCOLM

Afróntalo como un hombre.

MACDUFF

Así lo haré, mas también debo sentirlo  
como un hombre. No puedo olvidar que exis-  
tían

unos seres que me eran tan queridos.

¿El cielo fue testigo y no los defendió?

Macduff pecador, murieron por tu culpa.

Malvado de mí, no por sus ofensas,

sino por las mías, la muerte cayó sobre sus almas.

El cielo les dé paz.

MALCOLM

Afila tu espada en tu dolor. Tu pena se convierta en rabia y no te embote el ánimo: que te lo irrite.

MACDUFF

¡Ah, podría llorar como mujer y bramar con esta lengua! Mas, cielos benignos, atajad todo intervalo: ponedme a mí y al verdugo de Escocia frente a frente, que esté al alcance de mi acero. Si se me escapa,

que Dios le perdone a él también.

MALCOLM

Ese tono ya es de hombres.

Vamos con el rey. La tropa está lista; sólo resta despedirnos. Macbeth está maduro para la caída y los poderes del cielo ya toman sus armas. Tu aliento reanima: muy larga es la noche que no encuentra el día.

**Salen**



*Entran un MÉDICO y una DAMA de compañía.*

MÉDICO

He velado dos noches con vos, mas no he visto que sea cierta vuestra historia. ¿Cuándo fue la última vez que paseó dormida?

DAMA

Desde que Su Majestad salió con el ejército la he visto levantarse, ponerse la bata, abrir su escritorio, sacar papel, doblarlo, escribir en él, leerlo, sellarlo y después acostarse. Y todo en el más profundo sueño.

MÉDICO

Gran alteración de la naturaleza, gozar el beneficio del sueño a la vez que conducirse igual que en la vigilia. En tal trastorno soñoliento, además de caminar y otras acciones, ¿la habéis oído decir algo alguna vez?

DAMA

Sí, señor. Cosas que no repetiré.

MÉDICO

Conmigo podéis y conviene que lo hagáis.

DAMA

Ni con vos ni con nadie, no teniendo testigos que me apoyen.

*Entra LADY MACBETH con una vela.*

Mirad, ahí llega. Así es como sale, y os juro que está bien dormida. Escondeos y observadla.

MÉDICO

¿De dónde ha sacado esa luz?

DAMA

La tenía a su lado. Siempre tiene una luz a su lado. Fue orden suya.

MÉDICO

¿Véis? Tiene los ojos abiertos.

DAMA

Sí, pero la vista cerrada.

MÉDICO

¿Qué hace ahora? Mirad cómo se frota las manos.

DAMA

Acostumbra a hacerlo como si se lavara las manos. La he visto seguir así un cuarto de hora.

LADY MACBETH

Aún queda una mancha.

MÉDICO

¡Chsss..! Está hablando. Anotaré lo que diga para asegurar mi memoria.

LADY MACBETH

¡Fuera, maldita mancha! ¡Fuera digo! — La una, las dos; es el momento de hacerlo. — El infierno es sombrío. ¡Cómo, mi señor! ¿Un soldado

y con miedo? ¿Por qué temer que se conozca si nadie nos puede pedir cuentas? — Mas, ¿quién iba a pensar que el viejo tendría tanta sangre?

MÉDICO

¿Os fijáis?

LADY MACBETH

El Barón de Fife tenía esposa. ¿Dónde está ahora? — ¡Ah! ¿Nunca tendré limpias estas manos? — Ya basta, mi señor; ya basta. Lo estropeas todo con tu pánico.

MÉDICO

¡Vaya! Sabéis lo que no debíais.

DAMA

Ha dicho lo que no debía, estoy segura. Lo que sabe, sólo Dios lo sabe.

LADY MACBETH

Aún queda olor a sangre. Todos los perfumes de Arabia no darán fragancia a esta mano mía. ¡Ah, ah, ah!

MÉDICO

¡Qué suspiro! Grave carga la de su corazón.

DAMA

Ni por toda la realeza de su cuerpo llevaría yo en el pecho un corazón así.

MÉDICO

Bien, bien, bien.

DAMA

Dios quiera que así sea, señor.

MÉDICO

A este mal no llega mi ciencia. Con todo, he conocido sonámbulos que murieron en su lecho santamente.

LADY MACBETH

Lávate las manos, ponte la bata, no estés tan pálido: te repito que Banquo está enterrado; no puede salir de la tumba.

MÉDICO

¿Es posible?

LADY MACBETH

Acuéstate, acuéstate. Están llamando a la puerta. Ven, ven, ven, ven, dame la mano. Lo hecho no se puede deshacer. Acuéstate, acuéstate, acuéstate.

*Sale.*

MÉDICO

¿Va a acostarse?

DAMA

Ahora mismo.

MÉDICO

Corren temibles rumores; actos monstruosos engendran males monstruosos; almas viciadas descargan sus secretos a una almohada sorda: más que un médico, necesita un sacerdote.

Dios, Dios nos perdone a todos. Cuidad de ella,

apartad de su lado cuanto pueda dañarla  
y vigiladla de cerca. Buen descanso:  
lo que he visto me aturde y deja asombrado.  
Pienso, mas no me atrevo a hablar.

DAMA

Buenas noches, doctor.

*Salen.*

## V.II

*Entran, con tambores y bandera, MENTETH, CATHNESS, ANGUS, LENNOX y soldados.*

MENTETH

El ejército inglés ya está cerca; lo mandan  
Malcolm, su tío Siward y el buen Macduff.  
La venganza arde en ellos: su justa causa  
movería al hombre más insensible  
a fiero y sangriento combate.

ANGUS

Los encontraremos junto al bosque de Birnam:

es por donde vienen.

CATHNESS

¿Sabe alguien si Donalbain va con su hermano?

LENNOX

No, seguro que no. Tengo una lista de toda la nobleza: está el hijo de Siward y muchos imberbes que por vez primera ostentan su hombría.

MENTETH

¿Qué hace el tirano?

CATHNESS

Fortifica reciamente el gran Dunsinane. Unos dicen que está loco; otros, que le odian menos, le llaman intrépida furia. Lo cierto es que no puede abrochar su mórbida causa en la correa del orden.

ANGUS

Ahora siente sus crímenes secretos pegados a las manos. Ahora, a cada instante, las revueltas condenan su perfidia; cuando manda, le obedecen porque manda, nunca por afecto. Ahora ve que la realeza le viene muy ancha, como ropa de gigante sobre un ladrón enano.

MENTETH

¿A quién puede extrañarle

que sus nervios torturados se encojan de pavor,

cuando todo lo que lleva en ese cuerpo  
se avergüenza de ocuparlo?

CATHNESS

Bien, en marcha, a rendir acatamiento  
a quien le corresponde. Vayamos al encuentro  
del médico que ha de sanar esta nación  
y derramemos con él cuantas gotas de sangre  
purguen nuestra patria.

LENNOX

Todas cuantas puedan regar la flor regia  
y anegar la mala hierba.

¡En marcha hacia Birnam!

*Salen marchando.*

### V.III

*Entran MACBETH, el MÉDICO y acompañamiento.*

MACBETH

¡No me traigáis más noticias! ¡Que huyan todos!

Mientras el bosque de Birnam no venga a  
Dunsinane,

no cederé al miedo. ¿Quién es el niño Malcolm?

¿No nació de mujer? Los espíritus que saben todo humano acontecer me aseguraron:

«No temas, Macbeth. Nadie nacido de mujer tendrá poder sobre ti». Conque huid, falsos barones,

y mezclaos con esos epicúreos de ingleses:  
ni la mente que me guía ni mi pecho  
flaqueará en la duda o cejará por miedo.

***Entra un CRIADO.***

¡El diablo lo ponga negro, pálido imbécil!

¿De dónde sacaste esa cara de ganso?

CRIADO

Señor, hay diez mil...

MACBETH

¿Gansos, miserable?

CRIADO

Soldados, señor.

MACBETH

¡Aráñate la cara y colora ese miedo,  
hígados blandos! ¿Qué soldados, bobo?

¡Muerte a tu alma! Esas mejillas de lino  
mueven al espanto. ¿Qué soldados, cara de le-  
che?



CRIADO

Con permiso, el ejército inglés.

MACBETH

¡Llévate esa cara!

**[Sale el CRIADO.]**

¡Seyton! — Se me encoge el alma  
cuando veo... — ¡Eh, Seyton! — Este ataque  
asentará mi suerte o me destronará.

He vivido bastante; la senda de mi vida  
ha llegado al otoño, a la hoja amarilla,  
y lo que debe acompañar a la vejez,  
como honra, afecto, obediencia, amigos sin  
fin,  
no puedo pretenderlo. En su lugar, maldicio-  
nes,

calladas, mas profundas; palabras insinceras  
que mi pobre alma rehusaría, mas no se atreve.  
¿Seyton?

***Entra SEYTON.***

SEYTON

¿Qué deseáis, Majestad?

MACBETH

¿Qué más noticias?

SEYTON

Todas las que había se han confirmado.

MACBETH

Lucharé hasta que arranquen la carne de mis huesos.

Tráeme la armadura.

SEYTON

Aún no hace falta.

MACBETH

Quiero ponérmela. Mandad  
más jinetes, batid el territorio,  
ahorcad al que hable de miedo. ¡La armadura!  
¿Cómo está la enferma, doctor?

MÉDICO

Más que una dolencia, señor,  
la atormenta una lluvia de visiones  
que la tiene sin dormir.

MACBETH

Pues cúrala. ¿No puedes  
tratar un alma enferma, arrancar  
de la memoria un dolor arraigado,  
borrar una angustia grabada en la mente  
y, con un dulce antídoto que haga olvidar,  
extraer lo que ahoga su pecho  
y le oprime el corazón?

MÉDICO

En eso el paciente debe ser su propio médico.

MACBETH

¡La medicina, a los perros! A mí no me sirve.

Vamos, ponme la armadura. ¡Mi bastón de mando!

Seyton, que salgan. — Doctor, los barones huyen de mí. —

Vamos, rápido. — Si puedes, doctor, examinar la orina de mi tierra, señalar su mal y devolverle su robusta y prístina salud te aplaudiría hasta que el eco a su vez to aplaudiera. — Tira fuerte. — ¿Qué ruibarbo, poción, medicamento nos purgaría de estos ingleses? ¿Sabes de ellos?

MÉDICO

Sí, Majestad. Vuestras medidas de guerra nos llevan a oír algo.

MACBETH

[a SEYTON] Eso tráetelo.—

Sólo temeré la muerte o la ruina si viene a Dunsinane el bosque de Bimam.

MÉDICO [*aparte*]

Si me hubiera ido ya de Dunsinane, nunca por dinero habría de volver.

*Salen.*

*Entran, con tambores y bandera, MALCOLM, SIWARD, MACDUFF, el JOVEN SIWARD, MENTETH, CATHNEss, ANGUS y soldados en marcha.*

MALCOLM

Parientes, espero que esté cerca el día  
en que nuestra alcoba sea un lugar seguro.

MENTETH

No nos cabe duda.

SIWARD

¿Qué bosque es el de ahí enfrente?

MENTETH

El bosque de Birnam.

MALCOLM

Que cada soldado corte una rama  
y la lleve delante. Así encubriremos  
nuestro número, y quienes nos observen  
errarán su cálculo.

SOLDADO

A vuestras órdenes.

SIWARD

Según nuestras noticias, el tirano  
aguarda confiado en Dunsinane  
y dejará que le pongamos cerco.

MALCOLM

Esa es su esperanza,  
pues, cuando ha habido ocasión de escapar,  
nobles y humildes le han abandonado  
y sólo están con él unos míseros forzados  
que le siguen sin ánimo.

MACDUFF

Que el justo dictamen venga tras los hechos;  
ahora entremos en acción marcial.

SIWARD

Se acerca la hora  
en que se podrá distinguir de cierto  
lo que nuestro llamamos y lo que es nuestro.  
Nutren esperanzas las suposiciones,  
mas la certidumbre la darán los golpes.  
¡Hacia ella avance la guerra!

*Salen en marcha.*

V.v

*Entran MACBETH, SEYTON y soldados,  
con tambores y bandera.*

MACBETH

¡Izad los estandartes sobre las murallas!

Siguen gritando: «¡Ya vienen! » La robustez  
del castillo se reirá del asedio. Ahí queden  
hasta que se los coma la peste y el hambre.  
De no estar reforzados por los nuestros,  
los habríamos combatido cara a cara  
hasta echarlos a su tierra.

*Gritos de mujeres, dentro.*

¿Qué ruido es ese?

SEYTON

Gritos de mujeres, mi señor.

*[Sale.]*

MACBETH

Ya casi he olvidado el sabor del miedo.

Hubo un tiempo en que el sentido se me helaba

al oír un chillido en la noche, y mi melena  
se erizaba ante un cuento aterrador

cual si en ella hubiera vida. Me he saciado de  
espantos,

y el horror, compañero de mi mente homicida,  
no me asusta.

*[Entra SEYTON.]*

¿Por qué esos gritos?

SEYTON

Mi señor, la reina ha muerto.

MACBETH

Había de morir tarde o temprano;

alguna vez vendría tal noticia.

Mañana, y mañana, y mañana

se arrastra con paso mezquino día tras día

hasta la sílaba final del tiempo escrito,

y la luz de todo nuestro ayer guió a los bobos

hacia el polvo de la muerte. ¡Apágate, breve

llama!

La vida es una sombra que camina, un pobre actor

que en escena se arrebatata y contonea

y nunca más se le oye. Es un cuento

que cuenta un idiota, lleno de ruido y de furia,

que no significa nada.

*Entra un MENSAJERO.*

Tú vienes a usar la lengua. ¡Venga la noticia!

MENSAJERO

Augusto señor,

debo informar de lo que he visto,

aunque no sé cómo hacerlo.

MACBETH

Pues dilo ya.

MENSAJERO

Estando de vigía ahí en lo alto,  
he mirado hacia Birnam y me ha parecido  
que el bosque empezaba a moverse.

MACBETH

¡Infame embustero!

MENSAJERO

Sufra yo vuestra cólera si miento:  
podéis ver que se acerca a menos de tres mi-  
llas.

Repito que el bosque se mueve.

MACBETH

Si no es cierto, te colgaré vivo  
del primer árbol hasta que el hambre te seque.  
Si es verdad, no me importa que lo hagas  
tú conmigo. — Refreno mi determinación;  
ya recelo de equívocos del diablo,  
que miente bajo capa de verdad.  
«Nada temas hasta que el bosque de Birnam  
venga a Dunsinane», y ahora un bosque  
viene a Dunsinane. ¡A las armas, fuera!  
Si se confirma lo que dice el mensaje,  
tan inútil es huir como quedarse.  
Empiezo a estar cansado del sol, y ojalá  
que el orden del mundo fuese a reventar.  
¡Toca al arma, sople el viento, venga el fin,  
pues llevando la armadura he de morir!



*Salen.*

V.VI

*Entran, con tambores y bandera, MALCOLM, SIWARD, MACDUFF y el ejército, con ramas.*

MALCOLM

Ahora estamos cerca: tirad la verde cortina y mostraos como sois. — Vos, mi digno tío, con mi primo y noble hijo vuestro, mandaréis el primer batallón. El buen Macduff y yo nos ocuparemos de todo lo restante conforme a nuestro plan.

SIWARD

Id con Dios.

Si encontrásemos la hueste del tirano, que nos venza si en la lucha flaqueamos.

MACDUFF

¡Dad a las trompetas aliento vibrante, esas mensajeras de muerte y de sangre!

*Salen. Toque de trompetas prolongado.*

*Entra* **MACBETH.**

MACBETH

Me han atado al palo y no puedo huir:  
como el oso, haré frente a la embestida.  
¿Quién no ha nacido de mujer?  
Sólo a éste he de temer, a nadie más.

*Entra el* **JOVEN SIWARD.**

JOVEN SIWARD

¿Cómo te llamas?

MACBETH

Te aterraría saberlo.

JOVEN SIWARD

No, aunque tu nombre abraza más  
que cualquiera del infierno.

MACBETH

Me llamo Macbeth.

JOVEN SIWARD

Ni el diablo podría pronunciar  
un nombre más odioso a mis oídos.

MACBETH

No, ni más temible.

JOVEN SIWARD

Mientes, tirano execrable.

Probaré tu mentira con mi espada.

***Pelean y cae muerto el JOVEN SIWARD.***

MACBETH

Tú naciste de mujer.

De todas las armas y espadas me río  
si el que las empuña es de mujer nacido.

***Sale. Frigor de batalla. Entra MACDUFF.***

MACDUFF

De ahí viene el ruido. ¡Enseña la cara, tirano!  
Si te matan y el golpe no es mío, las sombras  
de mi esposa y de mis hijos siempre han de  
acosarme.

No puedo herir a los pobres mercenarios,  
pagados por blandir varas: o contigo,  
Macbeth,

o envaino mi espada, indemne y ociosa.  
Ahí estás, sin duda: ese choque de armas  
parece anunciar a un hombre de rango.  
Fortuna, deja que lo encuentre,  
que más no te pido.

***Sale. Frigor de batalla. Entran MALCOLM  
y SIWARD.***

SIWARD

Por aquí. El castillo se rinde de grado.

Los hombres del tirano dividen sus lealtades,  
los nobles barones pelean con ardor,  
la victoria se anuncia casi nuestra  
y poco resta por hacer.

MALCOLM

Algunos del bando enemigo  
combaten de nuestro lado.

SIWARD

Y ahora, entra en el castillo.

*Salen. Fragor de batalla. Entra MACBETH.*

MACBETH

¿Por qué voy a hacer el bobo romano  
y morir por mi espada? Mientras vea hombres  
vivos,  
en ellos lucen más las cuchilladas.

*Entra MACDUFF.*

MACDUFF

¡Vuélvete, perro infernal, vuélvete!

MACBETH

De todos los hombres sólo a ti he rehuido.  
Vete de aquí: mi alma ya está  
demasiado cargada de tu sangre.

MACDUFF

No tengo palabras; hablará mi espada,  
tú, ruin, el más sanguinario que pueda procla-  
marse.

*Luchan. Fragor de batalla.*

MACBETH

Tu esfuerzo es en vano.

Antes que hacerme sangrar, tu afilado acero  
podrá dejar marca en el aire incorpóreo.

Caiga tu espada sobre débiles penachos.

Vivo bajo encantamiento, y no he de rendirme  
a nadie nacido de mujer.

MACDUFF

Desconfía de encantamientos:

que el espíritu al que siempre has servido  
te diga que del vientre de su madre  
Macduff fue sacado antes de tiempo.

MACBETH

Maldita sea la lengua que lo dice  
y amedrenta lo mejor de mi hombría.

No creamos ya más en demonios que embau-  
can

y nos confunden con esos equívocos,  
que nos guardan la promesa en la palabra  
y nos roban la esperanza. — Contigo no lu-  
cho.

MACDUFF

Entonces, ríndete, cobarde, y vive  
para ser espectáculo del mundo.

Te llevaremos, como a un raro monstruo,  
pintado sobre un poste con este letrero:  
«Ved aquí al tirano».

MACBETH

No pienso rendirme  
para morder el polvo a los pies del joven Mal-  
colm

y ser escarnio de la chusma injuriosa.

Aunque el bosque de Birnam venga a Dunsinane

y tú, mi adversario, no nacieras de mujer,  
lucharé hasta el final. Empuño mi escudo  
delante del cuerpo: pega bien, Macduff;  
maldito el que grite: «¡Basta, basta ya!»

*Salen luchando. Fragor de batalla. Entran luchando y MACBETH [cae] muerto. [Sale MACDUFF con el cuerpo de MACBETH.] Toque de retreta. Trompetas. Entran, con tambores y bandera, MALCOLM, SIWARD, ROSS, barones y soldados.*

MALCOLM

Ojalá los amigos que faltan estén a salvo.

SIWARD

Habrán muerto algunos, aunque, viendo los presentes,

tan grande victoria no ha sido costosa.

MALCOLM

Faltan Macduff y vuestro noble hijo.

Ross

Señor, vuestro hijo pagó la deuda del soldado.

Vivió para llegar a ser un hombre,  
mas, no bien hubo confirmado su valor  
en el puesto en que luchó incommovible,  
murió como un hombre.

SIWARD

¿Así que ha muerto?

ROSS

Sí, y ya le han retirado del campo.  
No midáis vuestro dolor por su valía,  
pues entonces sería infinito.

SIWARD

¿Fue herido por delante?

ROSS

Sí, de frente.

SIWARD

Sea entonces soldado de Dios.  
Si tuviera tantos hijos como tengo cabellos,  
no podría desearles mejor muerte.  
Su campana ya ha doblado.

MALCOLM

Él merece más duelo;  
yo se lo daré.

SIWARD

Ya más no merece:  
su cuenta ha pagado con su hermosa muerte.  
Dios sea con él. Aquí viene más consuelo.

*Entra MACDUFF con la cabeza de*  
**MACBETH.**

MACDUFF

¡Salud, rey, pues tu sois! Ved aquí clavada  
la cabeza del vil usurpadon El mundo es libre.  
Os rodea la flor de vuestro reino,  
que en su pecho ya repite mi saludo.  
Que sus voces digan alto con la mía:  
¡Salud, rey de Escocia!  
TODOS  
¡Salud, rey de Escocia!

*Toque de trompetas.*

MALCOLM

No dejaré que pase mucho tiempo  
sin tasar el afecto que ha mostrado cada uno  
y pagaros mis deudas. Mis barones y parientes,



desde ahora sois condes, los primeros que en  
Escocia

alcanzan este honor. Cuanto quede por hacer  
y deba repararse en esta hora,  
como repatriar a los amigos desterrados  
que huyeron de las trampas de un tirano vigi-  
lante,

denunciar a los bárbaros agentes  
de este carnicero y su diabólica reina,  
que, según dicen, se quitó la vida  
por su propia mano cruel; todo esto  
y cuanto sea justo, con favor divino,  
en modo, tiempo y lugar he de cumplirlo.  
Gracias, pues, a todos. Quedáis invitados  
a venir a Scone y verme coronado.

*Toque de trompetas. Salen todos*